

COMEDIA HEROYCA.

EN TRES ACTOS.

LA JUDIT CASTELLANA.

POR D. LUCIANO FRANCISCO CAMELLA.

Representada por la Compañía de Manuel Martínez el día 9 de Diciembre de 1791.

PERSONAS.

Nuño Menchaca , padre de Elvira.	(O) Mendo , Capitan Español ,
Elvira.	(O) Sancha , criada de Elvira.
Gonzalo Gutierrez , Alcayde de Os-	(O) Abdemelic , moro.
ma.	(O) Fatima , mora.
Alfonso Gomez.	(O) Muley , confidente de Abdemelic.
Garci Fernandez , Conde de Castilla.	(O) Hombres , mugeres , niños , castellanos
Don Sancho Garcia su hijo.	(O) y moros.

ACTO PRIMERO. -

Selva con vista de Osma , por cuyas puertas saldrán varios criados conduciendo del diestro algunos caballos ricamente enjaezados ; detrás de los cuales vendrán Gonzalo Gutierrez , y Alfonso Gomez con séquito de Castellanos vestidos de gala.

Gonz. **A** Dios Alfonso , y supuesto que para efectuar el trato de mi boda , solo falta dar á la novia la mano ante el Preste , como ordena nuestro rito sacrosanto , vé por ella á Santistevan de Gormaz , y con el fausto y obsequio que corresponde , la vendrás acompañando.

Alf. Jamás para tales fiesta , tan brillantes aparatos dispuso amor , ni en las aras de imeneo consagraron ofrendas dos corazones mas finos y enamorados que los vuestros ; y así vive

seguro , que mi conato no perdonará momento para que de amor tan raro , disfruteis con vuestro enlace los mas plausibles alhagos.

Gonz. Si Elvira me ama en extremo , también en extremo la amo ; que en materia de ternura , aunque nunca he enamorado , no sé si me gana.

Alf. Dudo en tu caracter extraño , obsequio tan exquisito como el que muestras ; criado en los rigores de Marte desde niño , el dulce alhago de Venus , me persuadia

A

que

que te sería ignorado ;
pero veo , que hace amor
prodigios en estos casos.

Gonz. Aunque en las lides de Marte,
solo se aprende el extrago ;
los que se emplean en ellas
fundan todo su conato
en ser finos con las damas,
sin dexar de ser osados.

Alf. Hasta el language de amor
parece que has estudiado
asi mismo.

Gonz. Como amor
se entró de golpe y porrazo
en mi corazon , me explico
con sus voces ; pero hablando
en confianza , te aseguro
que de hablar asi me canso ,
porque ya sabes que nunca
para explicarme he gastado
mas voces que las precisas ;
al pan , siempre le he llamado
pan , y al vino , vino.

Alf. Pero
es preciso cultivarlo ,
atendiendo que la novia
desde sus primeros años
tuvo una educacion fina,
y podria si su alhago
careciese de un obsequio,
como al que esta acostumbrado,
entibiarse : tu no ignoras
que han pretendido su mano
los ricos hombres mas nobles,
mas atentos , y hacendados
de Castilla , pues dotada
de quantos dones y encantos
es capaz naturaleza
de aplicar á un cuerpo humano
es la delicia del Duero ,
la gloria de este Condado ,
el asombro de las gentes ,
y de la hermosura el pasmo.

Gonz. Ve por Elvira , y no vuelvas
á alabarla , primo , tanto ,
que no me gusta.

Alf. En loarla ,
discurro que no te agravio.

Gonz. Es asi ; pero sintiera
que gustases demasado
de ella , y como otros han hecho ,
abusases del encargo.

Alf. No te entiendo.

Gonz. Esto es decirte ,
que no me des el petardo
de dexarme á mi sin novia ,
despues de haber hecho el gasto
de la boda.

Alf. Tus rezelos
me dexan amancillado
sumamente , y si me juzgas
capaz de tal atentado ,
porqué en el riesgo me pones
tu mismo de ejecutarlo ?

Gonz. Qué quieres , Alfonso Gomez,
sobre este asunto soy raro ,
lo confieso , y con mi padre
andaria á cintarazos
si fuese preciso.

Alf. Amigo ,
si con zelos infundados
empieza tu amor , no dudo
que será su fin infausto.

Gonz. Ponte en camino , y no hagas
de lo que te digo caso ;
que ya voy viendo , que estoy
sobre este asunto atrasado :
Dile á su padre , que venga
á su hija acompañando
igualmente.

Alf. Te persuades ,
que su asistencia en tal acto
podia faltar ?

Gonz. Repito ,
que sobre esto soy negado ,
haz lo que gustes , y vete ;
pero mira que te encargo
la custodia de la novia ,
y á este efecto de á caballo
toda esa escolta consigno ,
pero yo no me persuado ,
que tengais encuentro alguno ,
pues aunque refieren varios
que Abdemelic propagar
piensa en Castilla el extrago ,
que ha principiado en Leon ,
el Conde le saldrá al paso ,
y dexará arrepentidos
sus intentos temerarios.

Alf. Si Elvira por ti pregunta ,
qué la diré ?

Gonz. Que el cuidado
de la fortaleza de Osma ,
que el Conde puso á mi cargo ,

no me dexa separar
de sus muros; y si acaso
lo toma á mal, la dirás,
que primero fui soldado
que amante, y que me disculpe
si antepongo el Soberano
á mi dama.

Alf. Y si se enoja?

Gonz. Ve por ella con mil diablos,
y dexame: quién demonios
me ha metido á enamorado?

Alf. No te alteres.

Gonz. Ea, pues,
todos monten á caballo.
Espera, que en la atalaya,
que está en el sitio mas alto
de la loma, que domina
la mayor parte del campo
de Castilla, hacen señales.
Qué podrá ser?

Alf. No lo alcanzo:
las demás en vista de ello
las repiten.

Gonz. Qué impensado
suceso dará motivo
á executarlas? Si acaso
el cruel Abdemelic
vendrá las tierras talando
de Santistevan? Alfonso,
vé corriendo á averiguarlo.

Alf. Seguidme; pero aquí viene
presuroso un Castellano,
sin duda á enterarte de ello.

Sale Mendo.

Gonz. Qué es esto?

Mendo. Señor Gonzalo,
en la espaciosa llanura,
que hay en el pueblo inmediato
á Santistevan, se advierte
un tropel confuso y vago
de gentes, que aunque la nube
de polvo que ha levantado,
cuya espesura del sol
encubre á veces los rayos
impide ver que executan
la vocería que á ratos,
conducida por el ayre,
percibe el oido claro,
y las idas y venidas
que se notan, retratando
un campo de roxas mieses
de los vientos agitado,

demuestra que una batalla
muy reñida se está dando.

Gonz. Valgame Dios! si hijo y padre
habrán venido á las manos!

Qué consternado me tienen
las disensiones de entrambos!

Alf. Con la escolta prevenida,
pasemos á averiguarlo.

Gonz. Primero dexa que en Osma
prevenga lo necesario,
á fin de que se conduzcan
como deben en tal caso.

Ah de Osma. Todo el pueblo
El pueblo se asoma en las marallas.
esté en los muros armado;
y si acaso Don Garcia,
con las gentes de su bando
quisiese entrar por sus puertas,
le direis, que sois vasallos
del Conde Garci Fernandez,
su padre, y su Soberano;
y que mientras no abandone
los designios temerarios,
que le hacen ser un mal hijo,
le impedireis denodados
su entrada, y que por la gloria
de su padre, habeis jurado
derramar toda la sangre
como buenos Castellanos.

Alf. La lealtad, que en todo tiempo
á sus dueños demostraron
los de Osma, es bien notoria
á todo el mundo.

Mend. Observaron
asimismo, antes de ver
la confusa lid, que varios
como prófugos venian
ácia estos muros.

Gonz. Corramos
á ver de esta novedad
los motivos. Castellanos,
vuelvo á encargaros, que el Conde
es tan solo Soberano
de Castilla.

Alf. En su defensa,
moriremos como honrados.

Selva: salen ancianos, mugeres con
niños, apresurados, demostrando ha-
llarse fatigados del camino, y de-
trás vendrá Nuño Menchaca ani-
mándolos.

Nuño. Animo, pues, hijos mios,

que ya cerca de Osma estamos ;
 nos os aflijais , que si el moro
 de bienes os ha privado ;
 el cielo os guardó la vida ;
 pues dispuso , que entretanto
 que se entregaba al saqueo
 con furor desenfrenado ,
 logrased de Santistevan
 salir sin ser observados :
 vamos . pues , que poco falta :
 lleva tu ese pobre anciano ,
 que no puede mas . Vosotras ,
 asi propio recobraos .
 no priveis á vuestros hijos
 de la libertad , salvadlos ,
 no dexeis que el moro fiero
 consiga hacerlos esclavos ,
 ni menos que su torpeza
 se cebe en nuestro recato .

Mug. Por conservar estas prendas ,
 ya el aliento recobran os .

Nuño. No detenerse . dexadme
 que vuelva á ocupar el lado
 del Conde , la libertad
 y el honor debe animaros .
 A Osma todos ; pero Elvira
 no parece , del cansancio
 del camino fatigada ,
 sin duda , atras se ha quedado .

Dónde estará ? Santos cielos !
 Si se habrá extraviado acaso
 en el monte , y de los moros
 vendrá á ser despojo infausto ?
 Triste de mí si el destino
 ha añadido éste quebranto
 á mi corazon ! los bienes ,
 los tesoros ; que he dexado
 en Santistevan al moro ,
 pierdansen , que aunque ganados
 con mi sangre y mis servicios ,
 son bienes al fin mundanos ;
 pero si he perdido á Elvira ,
 no he de poder tolerarlo :
 mas otras vienen huyendo
 ácia aquí si no me engaño :

Salen otras mugeres huyendo.

Si vendrá entre ellas ? no viene :
 Y Elvira ?

Mug. 1. Si á darla amparo ,
 no os dirigis al momento ,
 la encontrarán los contrarios ,
 pues el moro vencedor

del ejército christiano ,
 va dirigiendo su enojo
 ácia Osma .

Nuño. Y no han quedado
 algunos en su custodia ?

Mug. 1. Aunque los mas esforzados
 quedan con ella , es preciso
 que por su mucho cansancio ,
 si los moros los atacan ,
 no pueda seguir sus pasos ,
 y la prendan .

Nuño. Qué decis ?
 ó que dia tan aciago
 para mi pecho ! y el Conde ,
 sabeis adónde ha quedado ?

Mug. 2. En medio de la refriega ,
 porque á morir peleando
 está resuelto .

Nuño. Pues hijas ,
 conforme podais , salvaos ,
 mientras que el amor de Elvira ,
 y la fe del Soberano ,
 me precipitan al riesgo
 para dar la vida á entrambos .

Mug. 1. Ya que perdimos los bienes ,
 la libertad no perdamos :
 vamos á Osma .

Mug. 2. Vamos , Nuña ,
 y el Cielo nos de su amparo . *Vanse.*

Sale Elvira desfallecida.

Elv. Quién de tan grande peligro
 me sacará , Cielo Santo !
 No puedo mas :- Con la prisa
 del camino , y el quebranto
 que en si trae la penuria
 de la fuga , se extenuaron
 mis fuerzas , y si no huyo ,
 y vencen á los christianos
 que me defienden , los moros
 me llevarán á su campo
 vencedor , y seré esclava
 de algun bárbaro Africano :
 si Don Gonzalo Gutierrez
 supiera el riesgo en que me hallo ,
 cómo en alas del amor
 vendría á darme su amparo !
 mas le ignora , y es preciso
 perecer , si no me valgo
 de las fuerzas ; pero el pecho
 se encuentra de ellas exáusto .
 Exáusto ? no soy yo Elvira
 Menchaca , cuyo esforzado

corazon, cuya constancia
 en los cercos dilatados
 que á Gormaz ha puesto el moro
 ya con la espada en la mano,
 ya animando á los vecinos,
 ya sufriendo los trabajos
 del asedio, ha merecido
 que los valientes soldados,
 que han defendido sus muros
 la diesen parte en su lauro?
 Pues siendo la misma Elvira,
 cómo el valor le olvidado?
 Cómo no me animo? un noble
 recuerdo en un pecho hidalgo,
 cuánto puede! ya parece
 que está mi pecho inflamado
 del brio antiguo. Si el Cielo
 deparase à mis cuidados
 un acero, quizá entonces
 pudiera lograr:— un arbol
 me ofrece un robusto tronco
 con que ayudar los bizarros
 caudillos que me defienden;
 pero ya lo intento en vano,
 que los moros superiores
 en número los mataron,
 y ácia mí, qual Leones fieros,
 dirigen su enojo insano.

Sale Muley con algunos moros.

Muley. Rindete, christiana bella,
 ó muere.

Elv. Deten el paso,
 bárbaro moro, y advierte,
 que un corazon esforzado
 como el mio, no se rinde
 sin morir.

Muley. Débil reparo:
 prendedla, digo.

Elv. Mi brio
 sabrá, viles, estorvarlo.

Muley. Si no, matadla. Ya has visto
La prenden.

para nosotros, quan flaco
 tu arrojo ha sido.

Elv. Ah perversos!

Muley. Llevemosla á nuestro campo.

Elv. Ay esposo! ay padre mio!

Salen Gonzalo Gutierrez, Alfonso

Gomez, y soldados Españoles.

Gonz. La voz de Elvira he escuchado:—

Pero unos moros la llevan:
 soltad la presa, villanos,

ó morireis á mi enojo,
 soltadla al momento.

Muley. Huyamos;
 que en cada golpe, parece
 que este Español vibra un rayo.

Huyen los Moros.

Gonz. Rayo soy, que á la morisma
 ha de escarmentar osado.

Elv. Don Gonzalo es? qué ventura!

Gonz. Puesto que huyeron, dexadlos.

Elv. Estás herido?

Gonz. No sé:

y tu recibiste daño
 de esos perros?

Elv. No, mi bien.

Gonz. Siendo así, dame los brazos.

Elv. Este no es tiempo de amores.

Gonz. Pues si no lo es, dexarlo.

Elv. No pienses que del desprecio,

ha nacido este reparo:

sé bien, que por dos motivos

soy deudora de mi mano,

à tu cariño: el primero

porque supieron tus rasgos

generosos adquirirla;

y el segundo, porque me hallo

obligada de la vida

à tu valor; pero el caso

presente no dexa obrar

la gratitud, ni el alhago.

Bien conoces, que no es tiempo

de dar al cariño vado;

pero para que no dudes

del extremo con que te amo,

te juro, que antes de unirme

à otro amor, verás trocado

todo el orden de las cosas:

no habrá en las cortes engaño:

saldrá el Sol por occidente,

el pez nadará en el prado,

contra su corriente, el Duero

volverá su curso manso;

y comerá el fiero tigre

con el cordero hermanado.

Gonz. Elvira, yo te lo creo;

pero si hemos de hablar claro,

yo no nací para ti,

yo hablo siempre liso y llano,

y tu gastas unas frases:—

Elv. Tu hablas como buen soldado.

Gonz. Eso sí, voto á Dios:

y sin mentir.

Elv.

Elv. Asi te amo.

Gonz. Pero qué es esto ?

Elv. Que el moro

á Gormaz ha saqueado.

Gonz. Ya lo sé por las mugeres
que en Osma se refugiaron.

Elv. Has visto á mi padre ?

Gonz. No.

Elv. Pues las iba comboyando.

Gonz. No te asustes : me dixeron,
que asi que las dexó en salvo ,
fué á buscarte , y á ocupar
de su soberano el lado.

Elv. Ay padre mio !

Gonz. Vosotros ,
mientras que nosotros vamos
á la lid , llevad á Elvira
á mi alcazar.

Elv. Ay Gonzalo ,
que dexas mi corazon
cercado de sobresalto.

Gonz. Nada temas, porque el cielo
favorece á los christianos.

Elv. Ha días , que contra ellos
se muestra muy enojado.

Gonz. Sin embargo , en este lance,
yo creo que ha de ayudarnos.

Elv. Quanto tu peligro temo !

Gonz. A Dios, que me está llamando
el honor á toda prisa.

Vamos , amigos.

Elv. Gonzalo ,
que me cuides de tu vida
tan solamente te encargo ;
mira que es mia.

Gonz. Ya veo ,
que me meto en mil cuidados
con cansarme ; porque Elvira
de mi vida se ha apropiado ,
no puedo perderla ? Vaya ,
que un marido es un esclavo.

Alf. Aguarda , primo.

Gonz. Que aguarde ,
quando me está provocando
el enojo contra el moro ?

Alf. Hasta tanto que sepamos ,
quien causa esa confusion
de este tropel de soldados
que aqui se acerca , arriesgarse
fuera intento temerario.

Gonz. Y quién son esos que huyen ?

Alf. Los Castellanos osados ,

vasallos de nuestro Conde.

Gonz. Esos no son Castellanos,
voto á Dios , que si lo fueran ,
no huyeran de los contrarios :

Que las haces Españolas ,
abandonen asi al campo !

ó mengua , que en las edades
denigrará nuestros fastos !
volved á la lid , no huyais.

A los soldados que van saliendo.
Sale Nuño con soldados Españoles
huyendo.

Nuñ. Harto trabajo ha costado
conducirlos á la fuga :

No al despecho , Don Gonzalo ,
los volvais de nuevo , todos
á competencia han mostrado
su valor ; pero la suerte :-
la multitud de Africanos :-

Gonz. Se ha perdidos la batalla ,
no es eso ? Con dos mil Diablos ,
lo podias haber dicho
rato hace : buenos estamos !
y por ventura , de moros
nos hallaremos rodeados ?

Nuñ. Si , Gonzalo ; pues es tanta
la multitud de Africanos ,
que cubren todo el distrito

que hay de Gormaz á estos campos :-

Gonz. Con qué sosiega lo dice.

Nuñ. Aun no es el mayor quebranto,
que debe afligirnos este ;
otro mayor , preparado
nos tenia la desgracia.

Gonz. Otro mayor ?

Nuñ. Si , Gonzalo.

Elv. Qué sucede , padre mio ?

Nuñ. No me es dable pronunciarlo ,
sin que el dolor de mi pecho
me haga prorrumpir en llanto.

Gonz. Decidlo , pues , que ya estoy
por saberlo rebentando.

Nuñ. Pues , Gonzalo , yo no puedo :-
Españoles desgraciados ,
dignos de mejor fortuna ,
ya no teneis Soberano.

Gonz. Cómo que no ?

Nuñ. Como el moro ,
le ha hecho prisionero

Gonz. Vamos ,
vamos á salvar al Conde :
qué os detiene Castellanos ?

vamos á salvar al Conde :
que á librarlo solo basto.

Elv. Espera , Gonzalo , espera.

Gonz. El Conde entre esos villanos ?
vamos , digo.

Nuñ. No al enojo
del moro , el resto expongamos
de nuestra tropa.

Gonz. Eso fuera
mirar mas por el soldado ,
que por nuestro dueño : puede
ninguno de estos hidalgos
querer á tal villipendio
sobrevivir ? no , miradlos .
como el rubor de la afrenta
está en su rostro grabado ;
vedlos , pues ; no los veais :
mirad su pecho inflamado
de valor y de lealtad :
ved , como empuñan osados ,
en favor de su señor
el crudo azero : hijos , vamos
á morir , ó á librtar
á nuestro Conde.

Nuñ. Insensato ,
no con valor indiscreto ,
pierdas á Castilla : acaso
corrió á hacer frente á los moros
el ínclito Don Pelayo ,
asi que dexó Rodrigo
toda España al Africano ?
Llevò á Asturias las reliquias
del ejército , aguardando
mas favorable ocasion ,
y recobrando despacio
fue lo que perdió Rodrigo ;
pues sus pisadas sigamos .
Con el residuo infeliz
de tropas que se salvaron
recojamonos en Osma ,
donde despues de implorado
el patrocinio divino ,
con madurez resolvamos
lo que debemos hacer
en lance tan apurado .

Gonz. En los tiempos venideros ,
qué dirán los Castellanos ,
quando lean en la historia ,
que tuvo el Conde vasallos
tan cobardes , que á los moros
dexaron hacerle esclavo ?
De Castilla ese borron

he de quitar , y aunque trato
de emprender un imposible ,
Dios fortalece mi brazo ;
que como reynan por Dios
los Principes Soberanos ,
Dios dispondrá , que mi esfuerzo
supere al del Africano .

Nuñ. Aunque todo sacrificio
hecho al Rey por el vasallo ,
es grato á Dios , Dios no quiere
que al riesgo nos expongamos
de ese modo .

Gonz. Sobre mi
os habeis tomado un mando
muy excesivo , Don Nuño ;
y aunque estamos muy cercanos
á ser suegro y yerno , ved ,
que yo en mi persona mando .

Nuñ. Pues despreciais mis razones ,
precipitate , insensato .

Gonz. Todo precipicio honroso
llena de gloria : ea , vamos .

Elv. Esposo mio , detente .

Gonz. Ahora no escucho arrumacos :
vamos .

Elv. En nombre de amor ,
que no te pierdas , te mando .

Gonz. Bien digo yo , que el casarse ,
es hacerse un hombre esclavo ,
y siendo asi , desde luego
renuncio todos los pactos
de la boda : á Dios , Elvira .

Nuñ. En nombre del Soberano
de Castilla , tu Señor ,
deten , Gonzalo , los pasos ;
y de no , prendedle luego .

Alf. Por Dios no nos detengamos ;
que ya de turbantes rojos ,
están cubiertos los campos
vecinos . *Nuñ.* Vamos á Osma .
No vienes ? *Gonz.* Solo el mandato
de mi Señor natural
podia haberme obligado
á obedeceros .

Elv. Ya veo ,
que haces de mí poco caso .

Gonz. Como estoy de mal humor ,
de responderte no trato .

Nuñ. Vamos á Osma , y nuestra suerte
en manos de Dios pongamos . *vans.*

Vista de Osma con puerta y subida transitables, al lado de la subida habrá casas, que figurarán el Burgo, al pie de las quales atravesará un rio, á la derecha habrá un puente cortado. Salen Muley y

moros.
Mul. Si por el lado del Burgo no se puede entrar, en vano discurre tomar á Osma Abdemelic por asalto, nunca pense que tuviese los muros tan elevados por el Burgo, con efecto, parece que son mas baxos: con el auxilio de escalas, y haciendo un ataque falso por la otra puerta es factible:— pero hay el grande reparo del rio, que enteramente cierra para el Burgo el paso, veremos si es muy profundo, no es facil pasarlo á vado sin gran riesgo; pero dicen que hay un puente, á verlo vamos amigos; pero qué miro, los Christianos le han cortado: no es dable tomar á Osma sin un asedio muy largo, y el detenernos en él fuera dar á los Christianos lugar para que juntasen nuevas tropas, y arriesgarnos á perder con nuestra ruina todo lo que hemos ganado, y puesto que Abdemelic mientras seguia al Christiano nos mandó que con cautela registrasemos despacio esta plaza, á enterarle de la dificultad vamos que hay de tomarla. Españoles si del furor Africano no es Osma despojo, erguidos no teneis que demostraros, que si contemplais la ruina de la Coruña, Santiago, y Gormaz, en vez de erguidos teneis que estar arredrados. van.
Suben á Osma Nuño, Meuchaca, Gonzalo Gutierrez, Alfonso, Mendo, Elvira y soldados Españoles.

Nuñ. Con el auxilio del bosque que nos cubrió al retirarnos, la arrogancia de los moros enteramente burlamos, y sin confusion pudimos á los muros acercarnos.

Estás ya de la razon convencido, Don Gonzalo?

Gonz. Qué sé yo, y estoy con vos con mucho extremo enojado.

Nuñ. Por qué?

Gonz. Porque me habeis hecho huir como uno de tantos.

Elv. Vamos mi bien, y uno juzgues que en esto te has dinigrado: todos saben tu valor, y saben que si te amo es por tu esfuerzo. Te quedas atrás? Dónde vas Gonzalo?

Gonz. Dónde voy? A disponer que no venga á incomodarnos el moro, á cortar el puente con estos:—

Nuñ. Ya está cortado.

Gonz. Pues dexadle que entre ahora, Nuño, en Osma el Africano, que por Elvira le juro que saldrá bien castigado.

Nuñ. Pues él nos viene á asediar

Gonz. Pero no viene á tomarnos.

Nuñ. Vamos á tratar del modo de librar al Soberano, y ofrecer por él la vida desde el mas chico al mas alto.

Gonz. Por aquí vienen los moros con el triunfo á provocarnos.

Nuñ. Vamos, no te precipites.

Gonz. Estais Nuño muy cansado.

Al compás de una festiva marcha irán saliendo algunos moros armados, á los que seguirán otros que traerán espadas, rodelas, lanzas, zeladas, escudos y todo género de armas en triunfo. Luego vendrán encadenados varios Españoles trayendo en hombros las campanas de la Iglesia de Santiago, detrás de ellos vendrán otros moros, que traerán estandartes, y vanderas arrastrando, y por último Abdemelic y Fatima á caballo, el Conde de Castilla llevará del diestro el caballo de

Abdemelic, y otro español cautivo
el de **Fatima**, y cerrarán la comitiva
algunos moros armados, despues de
dar una vuelta por el teatro cesará la
marcha y dirá **Abdemelic**.

Abdem. Jactanciosos españoles,
aunque os habeis encerrado
en esos muros, creyendo
de mi furor libertaros,
habeis de veros un dia
mis cadenas arrastrando,
á menos que vuestro Alcaide
no me entregue de buen grado
las llaves de Osma, que entonces
yo os prometo conservaros
honores, vidas y haciendas;
mas si os mostrais obstinados
en pegarme lo que pido
sufriréis el mismo extrago
que esos infelices, ved
de quantos se han obstinado
los abatidos despojos:
esos miseros esclavos
os dirán que la **Coruña**
fué trofeo de mi brazo
vencedor; esas campanas
que en hombros de Christianos
llevo á Cordova á ofrecer
al profeta sacrosanto
de la **Meca**, manifiestan
la destruccion de **Santiago**:
esas vanderas, que un dia
con sus castillos dorados
fueron de **Gormaz** la gloria,
y ahora pisan mis caballos,
manifiestan igualmente
vuestro deplorable estado,
y por fin, ved á mi diestro
vuestro dueño sujetado,
qué teneis ya que esperar?
No estais de penurias hartos?
rendios todos á **Hisen**,
en cuyo nombre yo mando:
entregadle lo que falta
que conquistar, contemplando
que al fin será vuestro dueño,
aclamadle soberano
de **Castilla**, si quereis
de mi furor libertaros.

Fat. Es tan grande la arrogancia,
que no han hecho el menor caso

de tus voces, pues ni uno
tan siquiera se ha asomado
en la muralla.

Cond. No tienen
ojos para ver esclavo
á su Principe.

Abdem. Y por qué
no tratan de rescatarlo
siendo tan leales?

Cond. Calla,
no culpes los castellanos,
culpa tu dureza, sabes
los privilegios sagrados
de un Principe?

Abdem. Solo se
que la suerte te ha arrojado
entre los demás que arrastran
mis cadenas, y otro tanto
hacen los caudillos vuestros
con los Reyes Africanos.

Cond. No llames Reyes á quienes
en España son tiranos:
Abdemelic, si no basta
el lustre de soberano
que me dio el Cielo á vencer
tu corazon obstinado,
bastete el mirarme herido,
de sangre todo bañado,
debilitadas las fuerzas,
y á la muerte muy cercano,
hazme poner, si de fiera
no te precias, al cuidado
de quien remedie, si es dable,
de las heridas el daño.

Fatim. Dueño mio, hazle llevar
donde logre algun descanso:
yo te lo ruego.

Abdem. Que vengan
á dársele sus vasallos,
que le rescaten.

Gonz. Qué quieres
por su rescate, Africano?

*Sale Gonzalo en un reducto de la mu-
ralla, que dará encima del rio.*

Abdem. Quiero quarenta caudillos
los mas nobles y esforzados
de **Castilla**.

Gonz. Qué mas quieres?

Abdem. Quiero cincuenta caballos
hijos del betis.

Gonz. Qué mas?

Abdem. Quiero quatro mil ducados,

quantas joyas y preseas
hay en Osma.

*A la voz de castellanos saldrán todos
menos Elvira.*

Gonz. Castellanos,
hay alguno que se niegue
á conceder estos pactos
por la libertad del Conde?

Querreis ser por el esclavos!

Tod. Todos.

Cond. Españoles leales,
qué haré por recompensaros?

Gonz. Moro, quanto me has pedido
te entregare de contado.

Veme á esperar á tu tienda.

Abdem. En ella estare aguardando:
vanos moros.

Gonz. Hijos míos,
ya tenemos soberano.

*Selva corta. Sale Muley con un cofre-
cito de alhajas y sartas de perlas en
la mano hablando con dos moros, el
uno de ellos traerá el retrato de
Elvira en la mano.*

Mul. De aquel que le cupo en suerte
solo ha de ser el retrato,
que aunque el otro en Santistevan
de Gormaz le halló en el quarto
del Gobernador, no tiene
derecho sobre el hallazgo.

Porque por ley de la guerra
está el guerrero obligado
en un saqueo á entregar
todo quanto halló á los cabos
señalados por el jefe,

el qual sin hacer agravio
á ninguno, lo reparte
con todos, segun sus cargos,
y asi goce cada uno

lo que en suerte le ha tocado.

Mor. 1. Esa prenda ha de ser mia,
y conforme he principiado
lo defendere.

Mor. 2. Lo propio
te respondo.

Mul. Temerarios,
detened vuestros enojos,
ó vive Alá:—

Mor. 1. Es excusado
que pienses con amenazas
hacernos ceder.

Mul. Villanos,

ni uno ni otro llevareis
por ahora este retrato:
soltadle que Abdemelic
verá quien debe llevarlo.

Mor. 2. A mi me ha tocado en suerte.
Mor. 1. Yo en Santistevan le he hallado
y me compete.

Mul. Venid,
que de paso que en sus manos
pongo estas joyas y alhajas
que del botin le han tocado,
le daré parte de todo.

1. y 2. Pues Muley, nos conformamos.
*Tienda magnífica de Abdemelic con
entrada grandiosa en lo interior con
cortinas corridas. Aparecen senta-
dos en sus almohadas Abdemelic y
Fatima.*

Abdem. Hermosa Fatima, objeto
de mis amantes cuidados,
gracias á Alá que el sosiego
que en este sitio gozamos
permite que mi amor goce
de tu embeleso el encanto:
pues desde el instante mismo
que á oprimir á los Christianos
salí de Córdoba, la ansia
y el deseo de lograrlo
de tus peregrinos ojos
me han tenido separado;
pero ahora que el sitio de Osma
treguas ofrece al cansancio,
empleare contigo el tiempo
que dar debía al descanso.

Fat. Si tu deseabas mi vista,
la tuya estaba deseando,
pues aunque de tu presencia
disfrutaba algunos ratos,
como el honor te llamaba
á los velicosos campos,
de las ofensas de amor
no recibia holocaustos:
mas puesto que nuestras almas
en este florido espacio,
que sirve de alfombra al rio
qué fertiliza este prado,
gozan de una dulce calma,
la memoria repasando
de nuestros tiernos amores,
haremos dulces y gratos
los momentos, y á las aves
enseñaremos alhagos.

Abdem.

Abdem. Para dar á tu fineza,
embeleso idolatrado,
recompensa:—quién me llama?

Sale Muley con las joyas y el retrato.

Mul. Señor, como así que te habe
exáctamente enterado
de las fuerzas de la plaza
de Osma, me diste el encargo
de repartir el botin
que en Santistevan hallamos,
venia á traerte las joyas
y alhajas que te han tocado.

Abdem. Damelas ya que la suerte
este don me ha presentado:
tomale Fatima hermosa,
y no discurras que trato
con el compensar tu amor,
este es solo un corto rasgo,
que mi gratitud indica,
pues estoy bien cerciorado
que siendo inmenso tu amor,
debe inmenso ser mi pago.

Fat. Para una alma enamorada
son por demás los regalos.
Ni yo, á ser hombre, creyera
en dama que mis alhagos
cobrase en ellos, pues tengo
por seguro en estos casos
que la que su amor dá á logro,
por caricias vende engaños.

Abdem. Cada vez mi corazon
dexas mas esclavizado.

Qué viene á ser ese lienzo?

Mul. Este es, señor, un retrato
de una singular belleza
que en el saqueo encontraron,
por el qual están dos moros
sobre obtenerle irritados,
y yo, porque los aceros
sobre el asunto sacaron,
se le quité, y á ponerle
vengo, señor, en tus manos,
á fin de que determines
qual de ellos debe llevarlo.

Abdem. Dasele á quien corresponda,
y dexame en mi descanso:
vete Muley, y no turbes
la paz de que estoy gozando.

Fat. Dexame que yo le vea.

Abdem. Muestra á Fatima el retrato.

Fat. Rostro hermoso!

Abdem. Con el tuyo

no puede ser comparado.

Fat. Qué bellas cejas!

Abdem. Amor

forma de las tuyas arcos.

Fat. Qué blancura! *Abdemelic,*
diviertete con mirarlo.

Abdem. Para que si con tu vista
solamente me complazco.

Fat. Por mis ojos ven á verlo.

Abdem. Solo por tus ojos lo hago.

Fat. Ves si tengo razon?

Abdem. Cielos!

No he visto mayor encanto!

Fat. Qué te admira?

Abdem. Sorprehendido
enteramente he quedado.

Fat. Con mucha atencion lo observa.

Muley llevate el retrato.

Abdem. De quien esta hermosa copia
puede ser? Qué haces villano?

Vá Muley á quitar el retrato.

Suelta el lienzo ó vive Alá:—

Mul. Fatima me lo ha ordenado.

Abdem. Está bien. Fatima hermosa,
una vez que el dulce encanto
de esa copia es de tu gusto,
he resuelto colocarlo
en lo interior de mi tienda,
para que en aquellos ratos
que tengas de soledad
te diviertas con mirarlo.

Fat. Pues ahora te he vuelto á ver
y no me sorprende tanto
que se le lleve Muley.

Abdem. Con todo es un bello quadro,
y podrá servir de adorno
entre los demas que guardo.

Fat. Mira, *Abdemelic* que temo:

Abdem. Sabes, que á tí sola te amo:
vete, Muley.

Mul. Ya obedezco. *vá á irse.*

Abdem. Primero entra á colcala.

Mul. Está bien.

Entra en lo interior de la tienda.

Abdem. Este procligio,
qué guerra me ha ocasionado!

Fat. Consequencias muy funestas
infero de este retrato.

Sale Muley.

Abd. Muley, vete á ver si á los que
vienen de Osma los Christianos.

Vase Muley.

Fatima, en tanto que vienen,
quiero entregarme al descanso:
dexame.

Fat. Ay Dios, que la muerte
á mi misma yo me he dado! *vas.*

Abdem. Valgame Alá! que tumulto
de afectos se han engendrado
en mi corazón! Es dable,
que haya podido un retrato
causar solo un instante
que le miré tal estrago?
Dable es, por mas que se dude
que pueda en el pecho humano
introducirse el cariño,
sin preceder algun trato.

Veo que el fuego de amor
Iguala al fuego del rayo;
pues de su luz á su furia,
no hay un punto de intervalo.

De una inquietud tan vehemente
está mi pecho agitado,
que no sosiego que haría
para reparar el daño,
que el amor en el mí ha hecho?
Con el daño remediarlo;
viendo la copia, el prodigio,

Descorre la cortina.

el embeleso, el encanto
de esa muger, de ese Cielo,
que un Cielo es abreviado.
Ay, que en su vista me quemó!
Ay, que en mirarla me abrasó!
fuerza es no volverla á ver:

Corre la cortina.

y podrá mi pecho acaso?
no podrá: de que me sirve
estar de ella enamorado,
si pretendo un imposible,
si una pintura idolatro,
si ignoro el original?
Yo no sé lo que me hago,
ni donde estoy: rapaz fiero,
vere conmigo despacio,
no con imposibles quieras
disparar en mí tus dardos
venenosos, y si quieras
que sea de ellos el blanco
mi corazón, la Christiana,
que amo en esta copia tanto,
proporciona á mi cariño,
ó afloja la cuerda al arco
con que disparas; pues hecho

objeto de tus estragos,
sufro un Infierno de penas
con el incendio que paso.

Sale Muley.

Mul. Aquí está el Alcayde de Osma.

Abd. A muy buen tiempo ha llegado.

Dile que entre. Corazon,
sosiegate por un rato.

*Sale Gonzalo Gutierrez, acompañado
de quatro Españoles, conducido por
una escolta de moros.*

Gonz. Abdemelic valeroso,
ya que la suerte, ó los Diablos
han hecho que nuestro Conde
fuese á parar á tus manos,
y que por eso nosotros,
como sus fieles vasallos,
para darle libertad
te propusiesemos pactos,
ven conmigo á recibir
lo que temos tratado
que has de percibir en rehenes,
mientras su cange efectuamos:
ven, pues, y entre quatrocientos
Caballeros Castellanos,
que por redimir al Conde
ofrecen ser tus esclavos,
elegirás los quarenta;
despues de ello, te harás cargo
de una azemila de joyas,
de los cincuenta caballos,
y del dinero efectivo
que has pedido; lo pactado
ven á percibir, despacha,
que no pueden los vasallos
del Conde tolerar mas
que esté en tu poder esclavo:
despacha ya, Abdemelic,
que no puedo esperar tanto.

Abd. Vuelvete otra vez á Osma
con esos dones, Christiano.

Gonz. Que no quieros percibirlos?

Abd. De parecer he mudado.

Gonz. Si tu codicia desea
vender á precio mas alto
la deseada libertad
del Conde, sin embarazo
pide todo quanto quieras,
que todo los Castellanos
te lo otorgarán. Qué dudas?
tu codicia imponga pactos.
Qué quieres?

Abd. Solo una alhaja,
y el darme la está en tu mano,
segun discutió.

Gonz. Qual es?

Abd. Conoces de este retrato
Corre la Cortina.

el original?

Gonz. Qué miro!
es de Elvira, Cielo santo!

Abd. La conoces pues?

Gonz. Si, moro.

Abd. Pues en vez de lo pactado,
traerme esa Dama, y al Conde
pondré al instante en tus manos.

Gonz. O desgracia inesperada!

Abd. No diras, que satisfago
mi codicia, ni que vendo
caro el Conde á sus vasallos.

Gonz. Qué le dire?

Abd. No respondes?
confundido te has quedado?
qué dices?

Gonz. Abdemelic,
pide tesoreros, caballos,
pideme la vida, ó quanto
baste á saciar la codicia
del corazon mas avaro.

Abd. Solo quiero la Christiana
que dixes, de lo contrario,
gemirá entre mis cadenas
tu Señor esclavizado.

Gonz. Así cumples tu palabra,
moro vil?

Abd. Calla; Christiano,
ó de no, de mis rigores:--

Gonz. Qué harás, alabar Africano?

Abd. A no mirar:-- vete,
que si contengo mi brazo,
es porque en tu infame sangre
no quiero manchar mis manos:
ea, vete.

Gonz. Qué dolor!

Abd. Sois vosotros los vasallos
tan leales?

Gonz. Si lo somos.

Abd. Si lo sois, acreditadlo.

Gonz. Qué un Español lo acredite?
no lo tiene acreditado
tantas veces, como arenas
liquida el salobre espacio?
vive Dios, que en provocarme
el iniquo se ha empeñado,

hasta la dama me pide,
y no es esto lo mas malo,
sino que darsela es fuerza.

Yo darsela al moro? un Diabolo;
y si no hubiese otro medio
por salvar al Soberano?

por que no vendrán los vilés,
uno á uno, quatro á quatro,
ó ciento á ciento, y veremos
quién sale mejor librado?

mas no vendrán: del amor
que al Monarca profesamos
quieren abusar y quieren
servilmente sujetarnos

á cometer una accion,
que el pecho repugna tanto;
pero somos Españoles,
hemos nacido alentados,

y por la Patria y el Rey,
á fuer de buenos vasallos,
honores, vidas, y haciendas
gustosos sacrificamos.

ACTO SEGUNDO.

Interior del castillo de Osma, en el
qual habrá un pedazo de Muro, que
descubrirá el campo del Moro, desde
donde Naño Menchaca está mirando.

Naño. En vano en mirar si viene
nuestro Conde me fatigo,
precisamente debia
ir de Gonzalo servido,
y Gonzalo á lo que veo
viene detrás de marririos

abrumado el no
claramente lo distinguió,
que su peso de la peña
que su dueño trae consigo
le hace andar tan agoviado,
que ha menester todo el brio
para no dexar á su amor
desmontado en el camino:
los valientes castellanos
que al moro á ofrecerse han ido,
para que elija quarenta
con los caballos pedidos,
vuelven á la plaza, cielos!
si á su palabra el caudillo
Africano habrá falrado?
estos bárbaros nacidos

sin religion y sin fe
no conocen los principios
de la razon, pues sus leyes
dimanan de sus caprichos.
Por el Conde otros rehenes
sin duda el Moro ha pedido:
Quáles serán? esta duda
me ha llenado de conflictos,
pero ya entran por las puertas
Gonzalo? Gonzalo amigo?
y nuestro Conde? qué dices?
respondes con un suspiro?
Bien temí; por Dios te ruego
que vengas á darme aviso
de lo que pasa. Qué pactos
guerra exigirá el iniquo?
ó qué día tan funesto
para Castilla este ha sido!
De Gormaz el abandono,
la pérdida del castillo,
el desfalco de mis bienes,
mirar al Conde cautivo,
son las penas que mi pecho
devoran á un tiempo mismo,
y aunque cada una es bastante
á procurar mi exterminio,
resistiera su fiereza,
pero esto que ha sucedido,
con el Moro, me prepara,
segun yo acá pronostico,
otra pena, que si añade
su riguroso martirio
al de las otras, no es dable
que yo pueda resistirlo.

*Sale Don Gonzalo con los quatro que
le acompañaban.*

Pero Gonzalo. Gonzalo,
al ver tu rostro afligido
y el cange deuelto á Orma,
deduzco que auiel caudillo
de las castellanás huestes
no viene; y que el berberisco
no accede á su libertad
sin hacerle otros partidos.
Qué pide el bárbaro? callas?
miras de tu espada el filo?
te enfureces y la arrojas?
Que es esto? qué te ha pedido?
me abrazas y con tu llanto
me bañas el rostro? Amigo,
por qué lloras?

Gonz. Yo no lloro,

voto á Dios.

*Nuñ. Quando los hijos
del crudo Marte destilan
por los ojos hilo á hilo
cristales de la terneza,
muy grandes son los motivos
que tienen para sentir,
Qué hay de nuestro Conde? dílo.*

Gonz. Que me se yo: triste padre!

Nuñ. Hablas Gonzalo conmigo?

Gonz. Infeliz hija!

Nuñ. Qué dices?

*Gonz. Que todos hemos nacido
desventurados.*

*Nuñ. Qué pide
el Mahometano impío,
que es tanta nuestra desdicha?*

*Gonz. Lo que entregarle es preciso,
á Elvira.*

*Nuñ. A Elvira? Buen Dios,
socorredme en tal conflicto!*

A mi hija pide?

*Gonz. A vuestra hija;
y no me hagais repetirlo
otra vez, si no quereis
que del todo pierda el juicio.*

Nuñ. Qué mas pide?

*Gonz. El inhumano
qué mas podía pedirnos?*

Nuñ. Dónde la vió?

*Gonz. Solo sé
que los rehenes convenidos
desprecio, y en lugar de ellos
me pidió á Elvira el iniquo,
enseñandome su copia
para mayor dolor mio.*

*Nuñ. En Santistevan sin duda
la encontró. En tan gran conflicto
di por Dios, que debo hacer?*

*Gonz. Qué debeis hacer? lo dicho:
entregar Elvira al Moro.*

Nuñ. Eso dices?

Gonz. Eso digo.

*Nuñ. En los campos del honor
entre el estrago nacido
te has desnaturalizado
con la dureza; ay amigo!
bien se ve que no has gustado
de las dulzuras de un hijo;
bien se ve que no eres padre,
que no sabes que es cariño,
pues insistes que á un vil Moro*

entregue á Elvira.
Gonz. Aunque he sido educado entre las armas, no han bastado éstos principios para borrarne del pecho las pasiones. Si el cuchillo del sacrificio de Elvira ensangrienta en vos sus fillos como á padre; como á amante executa en mí lo mismo. Pero nuestra religion, la lealtad y el patriotismo prescriben, que los vasallos ofrezcamos en servicio del Soberano, personas y bienes quando es preciso. Son en la tierra los Reyes imágenes de Dios vivo, puestas por el mismo Dios para nuestro patrocinio. Y el Conde, de Dios imagen, podremos sin confundirnos, tolerar que gima preso entre infieles berberiscos? Qué del diestro del caballo (me corro de preferirlo) vaya qual misero esclavo envaneciendo al iniquo, acongojado por falta de la sangre que ha vertido en defensa de la patria, y del Santo Christianismo? Por un soberano que hace á la patria estos servicios, no hay quien por el haga uno por sacarle del peligro? Entregad Elvira al Moro, y si lo siente el cariño de su padre, vive Dios que tambien lo siente el mio. Como renombre de heroico el Romano se ha adquirido? Con haber honrado á Roma con memorables servicios: Bruo y Manlio por la patria sacrificaron sus hijos: Fabio inmoló su decoro, sus sentimientos Camilo: y el castellano que excede al Romano en heroismo, no ha de ser capaz de hacer por su dueño un hecho invicto?

es verdad que es duro el pacto que el Moro nos ha pedido, y que es tan abominable como el que Mauregato hizo: pero exáminese á fondo de uno y otro los motivos. Mauregato por torpeza admitió tan vil partido, y nosotros por ser leales solamente le admitimos. Y así el que culpe esta accion en los venideros siglos, reflexione de estos tiempos primeramente el destino, y al hallar Castilla en vandos por un padre y por un hijo: Navarra y Leon con guerra, victorioso el Moro impio, y trabajada la España de los combates continuos, dira que con noble esfuerzo por el Monarca supimos anteponer al afecto de la sangre el patriotismo,

Vase Nuño.

Os vais sin darme respuesta? no lo extraño, vive Christo, que el honor tan solamente pudiera darme motivo para proponer un hecho tan contrario á mi cariño. Ay Elvira! mas las leyes de la lealtad han prescrito que te pierda, y de qué suerte entregándote á un iniquo, á un hombre sin fe y sin ley, y que tal vez que martirio! triunfará de tu pureza. Este recuerdo es preciso que despadece mi pecho si á su ausencia sobrevivo. Para no perder á Elvira que falte al discurso arbitrio! Pero aqui viene; jamás mas bella me ha parecido, por eso la pierdo: Elvira

Sale Elvira.

ya tu padre te habrá dicho:-

Elv. Si me ha dicho que viniese, que tienes que hablar conmigo.

Gonz. Nada sabe, qué tormento!

Elv. No me dirás, dueño mio,

qué

qué affige á padre, que apenas
para alentar tiene brio?
No respondes?

Sale Alfonso.

Alf. Un Christiano
que con valor inaudito,
burlando la vigilancia
del Africano, ha podido
llegar á los muros de Osma
favorecido del rio,
trae para tí esta carta.

Gonz. Sagrados cielos, qué miro!
aunque está desfigurada
distintamente percibo
que del Conde es esta letra.

Alf. Del Conde es la carta primo,
que así lo ha dicho el Christiano,
que dé su orden la ha traído.

Elv. Qué contendrá?

Gonz. , Alcayde de Osma:
 , por un Español cautivo
 , que me facilitó medios
 , para escribir, he sabido
 , que para darme consuelo
 , buscáis todos los arbitrios:
 no se engaña en ello el Conde,
 sabe que le somos finos.

, Y aunque el peso de los años,
 , las pesadumbres de un hijo,
 , la crueldad con que me tratan,
 , negandome los auxilios
 , que requieren las heridas
 , crueles que he recibido,
 resistir no puede el pecho
 al ver del Conde el destino:

pero sigamos leyendo
aunque desfallece el brio;
 , me tiene debilitado,
 , y en eminente peligro
 , de perder la vida. Alfonso,
 en cada letra que miro
 el corazon se me parte,
 acaba su contenido

que no puedo. En ella el Conde
nos viene á culpar de omisos,
y tiene mucha razon.

Alf. , En eminente peligro
 , de perder la vida, pero
 , de ningun modo os permito
 , que entreguéis por mi rescate
 , á Elvira Menchaca.

Cae Elvira en el suelo.

Gonz. Iniquo,

qué has hecho? *Elvira::* Señora::
vuelve en tí.

Elv. Cielos divinos! *Vuelve.*

Gonz. Muy indiscreto has andado
en decirlo de improviso.

Alf. Yo pensé que lo sabia.

Elv. Con que el Moro me ha pedido
por el Conde?

Alf. Si Señora.

Elv. Pues y los otros partidos
que le hicisteis?

Gonz. El alevé
se negó luego á admitirlos.

Elv. Como es que me quiere el Moro?

Gonz. Como tu retrato ha visto.

Elv. Y para salvar al Conde
es este el único arbitrio?

Gonz. Este es.

Alfons. Pero el Conde dice
que no accede á ese partido.

Elv. A él le toca decir esto,
y á nosotros redimirlo.

Alf. Con todo::-

Elv. Dexadme sola.

Gonz. Advierte::-

Elv. Haced lo que digo.

Gonz. Vete Alfonso, que de todo
yo daré á su padre aviso. *Vans.*

Elv. Ya se fueron. La sorpresa
que me causó el pacto indigno
que propuso el torpe Moro
tan gran sensacion me hizo,
que á pesar de mi valor,
me pivó de los sentidos,
y no es extraño atendiendo
á que á Don Gonzalo estimo,
y á que conspira á privarme
del logro de su cariño.

Pero ahora que las potencias
sin las travas del deliquio,
pueden obrar libremente
acompañadas del brio.

juntaré las circunstancias
que ha complicado el destino
en el sucesó. La patria,
en primer lugar dá gritos
por su Monarca arrojado;
en segundo, mi alvedrio
se resiste á ser del Moro
por tener dueño elegido:
la lealtad sufrir no puede

ver á su señor cautivo,
y el amor por libertarle
siente hacer un sacrificio.
Pero á pesar todo esto
y de lo que el Conde ha escrito,
de mi padre y de mi amante
es tan grande el heroismo,
que aunque lo sienta su pecho
me entregarán al iniquo,
y quando ellos no lo hicieran
lo hiciera yo por mi mismo
honor; baxo este supuesto
reflexionar es preciso
que debo hacer:- No hay remedio,
este es el único arbitrio:-
no hay otro:- Ya lo he resuelto,
sea ó no sea inaudito.
Al Moro voy á entregarme,
que así lo exige el destino:
y qué sacas de esto Elvira?
dexo al Conde redimido.
Pero y la patria? La patria
quedarà en igual peligro.
Es fuerza extinguir la raza
de Almanzor, matar al hijo,
primero que de su padre
renueve el furor impío
y nuestra mengua. En cincuenta
veces que este infiel caudillo
provocó los Españoles,
en quarenta y dos deshizo
sus huestes; y quando el Conde
dió á su barbarie castigo
en el valle de Alcoraz,
fué despues de haber teñido
con sangre de los Christianos
el Tajo, el Duero, y el Miño.
Y yá que lloran la furia
de Abdemelic su cruel hijo,
Santistevan de Gormaz,
Avila, y otros distintos
lugares, antes que emplee
en otros su enojo altivo,
muera á impulsos de mi brazo:
Y tendré todo aquel brio
necesario? estoy segura
que al herir al moro iniquo,
obedecerá la mano
al corazon? Del peligro,
por último, quando logre
verificar mis designios,
est oy cierta, que saldré

impunemente? Es preciso
mirarlo con madurez,
y exáminarlo con juicio.
Qué vas á hacer? á entregarme
á un moro. Por qué motivo?
Por librar al Soberano.
Y qué no habia otro arbitrio?
No le háy. Pues lo que meditas,
no has de poder conseguirlo,
si Dios no te fortalece
en el lance con su auxilio:
Dios me fortalecerá,
pues sabé que mis designios
son justos, y que á su gloria
en todo van dirigidos.
De Jael, porque su pueblo
de los diez años continuos
de esclavitud respirase,
no armó de esfuerzo divino
el brazo contra Sisara?
Con Judit no hizo lo mismo,
quando á Betulia oprimia
Olofernes con el sitio?
Pues qué temo, quando Dios
obra estos y otros prodigios
en favor de la virtud?
Teniendo su patrocinio,
son en vano los rezelos
que en el corazon concivos
á Judit en este caso
tomar por modelo aspiro;
y quando yo no merezca
que Dios inflame mi brio
con su sagrado furor,
de sus piedades confío,
que me dará el necesario
para el echo que medito;
con el qual dexo la Patria
redimida del peligro,
doy la libertad al Conde,
conservo el decóro limpio,
cumpló con la fé de esposa,
doy vida á un padre que estimo,
lleno de fama á Castilla,
y de gloria al Christianismo. *vas.*

Salen corto: Salen Nuño Menchaca, y Gonzalo Gutierrez; Nuño estará leyendo la carta del Conde; despues de un rato que hace que lee, se enfadará Gonzalo, y dirá.

Gonz. No estais harro con mil Diablos, de contemplar el conflicto del Conde? una hora hace que estais viendolo indeciso. Qué resolvéis?

Nuñ. Ay Elvira! puede haber mas cruel martirio! pero aqui ordena el Conde, que no se admita el partido del Moro?

Gonz. Asi lo dice; pero vuestra hija ha dicho, que el debe pensar asi, y nosotros muy distinto.

Nuñ. O corazon el mas noble! no pudieramos, amigo, proponer de nuevo pactos al moro?

Gonz. No ha de admitirlos: Pero qué es esto? qué gente en tropel viene á este sitio? Qué será? qué es esto Alfonso?

Sale Alfonso con pueblo.

Alf. Todo el pueblo que ha venido, sabedor del triste estado del Conde por el cautivo de la carta, á suplicar, de lealtad enardecido, à Nuño Menchaca, que haga por la Patria el sacrificio de entregar su hija al moro por su rescate; rendido á vuestros pies os lo implora, en llanto envuelto, el cariño que á su soberano tiene, dexa abonado el designio de su pretension: bien sabe que despretenderse de un hijo un padre, solo la Patria, Dios y el Rey puede exigirlo. Abrahan por Dios empuñó contra Isac el cruel cuchillo: una Espartana famosa por la Patria dió siete hijos; y por su Rey cuántos nobles la vida no han ofrecido? De vos pende su salud,

de vos dimana su alivio; y aunque al corazon le pese romper los robustos grillos que ha echado naturaleza á los pies del alvedrio, esforzaos á romperlos si quereis haceros digno de ocupar en nuestra historia un lugar muy distinguido.

Nuñ. Bien se vé que las desgracia sacan al hombre de tino; á pesar del sentimiento debia haber precedido mi entrega á vuestro recuerdo; pero me cegó el cariño: seguidme pues. Un favor primero quiero pedir, y es, que me quiteis la pena de hacer por mi el sacrificio, llevad á Elvira vosotros: pero á entregarla me obligo, porque con aquesta accion adquiera el honor mas brillo: vamos, pues.

Gonz. Dadme los brazos, **Nuñ.** Tomalos, hijo querido, que como á tal en mi pecho, en vez de Elvira, te admito.

Gonz. Padre, vamos á entregarla para quitarnos de ruidos. *vans.*
Interior del Castillo con vista del campo del Moro: Salen Nuño Menchaca, Gonzalo Gutierrez, Alfonso, y pueblo.

Nuñ. Elvira, el antiguo lustre de tus padres: mas qué miro! no parece, si á su estancia á llorar se ha recogido? no es extraño: vé tu á verlo: queria á Gonzalo, amigos, y es preciso que trocarle por un Moro haya sentido.

Gonz. Tampoco en su quarto está.

Nuñ. Qué dices? Cielos divinos! dónde estará? Si estas gentes pensarán que la he escondido por no entregarla? Hay mas penas? Buscadla por el castillo: -

Clarín á lo lexos.

Pero qué es esto?

Gonz. Parece llamada del enemigo,

Nuñ.

Nuñ. Sin duda será un recuerdo
del rescate que há pedido.
Estos ecos horrorosos
me han llenado de conflicto:
Infeliz padre!

Suena mas cerca.

Gonz. Otra vez
la señal han repetido.

Nuñ. Y otra vez los tristes ecos
el corazon me han partido.

Gonz. Vamos al muro á decirles
que esperen , que ya salimos
á entregarles por el Conde
los rehenes que han pedido,
no hagan con él estos viles
algun atentado indigno.

Nuñ. Con qué pavor ácia al muro
mis torpes pasos dirijo!
Ay Gonzalo , que á la muerte
sin duda alguna camino!

Otra vez Clarin.

Gonz. Asi que entre las almenas
los alarbes nos han vito,
han vuelto hacer la señal.

Nuñ. Responderles es preciso.

Suben al muro.

Gonz. Ah del campo ? Si apretais
por el rescate pedido,
pronto lo tendreis ; y extraño
que penseis , que los caudillos
Castellanos por su Conde
no harán qualquier sacrificio.
Pronto tendreis la Christiana.

Dentro Muley.

Mul. Ya la tenemos , amigos.

Nuñ. Ya la teneis ? Hijo:-

Gonz. Padre:-

*Se abrazan con la mayor ternera , y
quedan en esta aptitud un breve rato.*

Alf. Qué lance tan imprevisto!

Dentro Muley.

Mul. Y asi en recoger al Conde
no os demostréis tan omisos.

Gonz. Vamos por el Conde , padre.

Nuñ. No nos detengamos , hijo.

Alf. Quanto puede la lealtad
en el hombre bien nacido! *vans.*

*Selva corta , con entrada á la tienda
de Abdemelic. Sale Fatima.*

Fat. Con qué caudal de hermosura,
con qué acopio de atractivos,
al campo de Abdemelic

la Castellana ha venido!
Qué vana se ha presentado!
Qué llena de regocijo!
No dicen que las Christianas
profesan al berberisco
un odio implacable ? En esta
todo lo contrario he visto:
no lo extraño ; como sabe
el dominio que ha adquirido
sobre el Moro , no le pesa
verse esclava : mal he dicho:
verse señora absoluta
del mas valiente caudillo,
que para azote de España
el Africa ha producido.
Sea de la ley que sea,
bien dixo el hombre que dixo,
que de miarse querida
la muger no se ha ofendido,
Si vivirá persuadida,
que será eterno el cariño
de Abdemelic ? Ella ignora
que ha mas de un lustro que es mio,
y que si gozan las moras
el afecto dividido,

Fatima en su amor reprueba
tan abominable estilo;

no consiente competencias.

Manda , dispon , que escondido

queda el aspid de mis zelos,
que á su tiempo de su activo

tósigo el rabioso afecto
ha de probar tu cariño.

En su obsequio , Abdemelic,

qué guerra hacer ? Un suspiro

mi competidora ha dado
muy profundo , y determino

exáminar con cautela
desde esta entrada el motivo.

Reclinada está en los brazos
de la criada que ha traído:

qué será ? Pero qué veo ?

Toda trocada la miro:

donde está , donde , el orgullo
con que á presentarse vino ?

Qué entregada en su discurso
la Christiana está ! Es preciso

que encierre en su corazon
algun arcano escondido.

Muy turbada se halla.

Sale Abdemelic.

Abd. Qué haces ?

Fat. Abdemelic:—

Abd. Qué haces, digo?

Fat. Contemplaba desde aquí,
el asombroso prodigio
de hermosura, que en tu pecho
ha ocupado el lugar mio.

Abd. Aunque esta hermosa Christiana
tiene absoluto dominio
sobre mi alma, no por eso
carecerá tu cariño

de mis alhagos.
Fat. Discurre,
que accederé á dividirlos?
O yo he de gozarlos sola,
ó no has de gozar los míos.

Abd. Pues no gozaré los tuyos.

Fat. La proposición admito.
Pero piensas que con esto
gozarás tu amor tranquilo?
No lo gozarás. Mis zelos,
acompañados del brio
y de la queja, qual peste
que propaga el exterminio
por donde toca, del odio,
del disgusto y del desvío,
propagarán los afectos
zizanosos de continuo;
un instrumento de glacer
no has de disfrutar cumplido.

Abd. Yo atajaré tu arrogancia.

Fat. De qué suerte, fementido?

Abd. De este modo.

Hace una seña, y salen varios moros.

Fat. Vive Alá,
que si intenta hacer conmigo
tu locura algún arrijo
que degrade mis principios,
traeré de Africa á mis deudos
que castiguen tu delito.

Abd. Solo trato separarte
de mi tienda.

Fat. Ya te he dicho,
que no quiero sufrir nada
que infame mis nobles brillos.

Abd. Quién te ha dado sobre mí
tan despótico dominio?

Fat. Quién me le ha dado? El amor.

Abd. Son impotentes sus bríos.

Fat. Es que le ayudan los zelos.

Abd. Ese es muy débil auxilio.

Fat. No sabes bien su poder.

Abd. De tu jactancia me rio.

Moros, llevadla á otra tienda.

La agarran.

Fat. Qué haceis?

Abd. Haced lo que digo.

Fat. Bárbaro!

Sale Elvira.

Elv. Qué ruido es este?

Cobremos otra vez brio.

Abd. Esta mora que gozaba
de mi amor los atractivos,
y ahora ve que por el tuyo
de su dulzura la privo,
me reconviene con quejas;
y yo que tan solo aspiro
á complacerte, evitaba
que llegara á tus oídos,
mandando que la llevasen
á otra tienda.

Elv. No hay motivo
para estrepito tan grande:
en mi esta mora que ha visto
para darse por sentida?
Acaso yo en este sitio
soy mas que una esclava?

Abd. Esclava?

Señora de mi alvedrio.

Elv. Te engañas, solo una esclava
soy, que por el Conde vino;
y si yo en vez de pesar
manifiesto regocijo,
es porque estoy complacida
de haber tenido motivo
de dar libertad al Conde,
y baxo de este principio
debo con quien me ha tocado
por mi señor dar indicios
de que no pesan los hierros
buscados por heroismo.

Abd. Que quieres? Qué la perdone?

Elv. Y á tus pies te lo suplico.

Abd. Levanta, que era baxeza
que sufriese mi dominio
ver á mis plantas un cielo
que un cielo es tu hermoso hechizo.

Fat. Qué rabia!

Abd. A la Christiana
agradece el beneficio
del perdon; dale las gracias
Fatima.

Fat. Yo se lo estimo.

Elv. Pero Señor, se ha entregado
el Conde ya?

Abd.

Abd. No, bien mio:
pero porque se le lleven
han ido a dar el aviso
como insinuaste.

Elv. Señor,
como debo te lo estimo.

Fat. Que afectada es la Christiana!

Elv. Depon tu rigor esquivo
contra mí, preciosa mora.

Fat. Con ese alhagueño estilo
juzgas engañarme? Entiendo
el idioma del cariño
en boca de las mugeres.
Abdemic haito digo.

Elv. Discurre:--

Abd. Dexala Elvira
(que ya tu nombre he sabido)
dexala que de sus zelos
desfogue el incendio activo.

Elv. Sin embargo:-- *Sale Muley.*

Abd. Y bien Muley,
los Christianos han venido
por el Conde?

Mul. Si Señor.

Abd. Hazlos venir á este sitio.
Vase Muley.

Elv. Quién vendrá, sagrados Cielos!

Abd. En tanto que los recibo
vete Elvira al pavelion.

Elv. En todo á agradarte aspiro.

Abd. Pero espera; y porque sepan
que de tan gran beneficio
te son deudores, resuelvo
para que vean que estimo
tu gradeza, que las llaves
reciban de tí sumisos
del lugar en que á su dueño
preso hasta ahora he tenido.

Elv. Repara que así los tuyos,
como así propio los míos,
lo que en mí solo es precepto
reputarán por dominio.

Abd. Es mi gusto, hermosa Elvira.

Elv. De ese modo no replico.
Hasta salir con mi idea
disimular es preciso.

ap.
Vas.

Abd. Vosotros con los demás
que están de guardia id á uniros
para ocupar de mi tienda
el respetable distrito.
Que día tan venturoso
el de esta batalla ha sido!

Quien dixera:-- Mas Muley

Sale Muley.

con los Christianos. Has dicho
á algunos de ellos del Conde
el deplorable destino?

Mul. No Señor.

Abd. Con la Christiana
guardarás igual sigilo.

Haz que entre el Alcayde de Osma
con dos mas de su partido
á recibir á su Conde
de quien debe.

Mul. Ya te sirvo.

Vas.

Abd. De lo que honro á la Christiana
quiere que sean testigos.

Vas.

Sale Muley, Gonzalo, Nuño y Es-
pañoles.

Mul. Señor Alcayde de Osma,
entrad á dexar concluidos
los pactos con otros dos
en la tienda del caudillo
Africano.

Gonz. Está muy bien.

Puesto que Sancha ha venido
con Elvira, ved si de ella
podeis adquirir indicios,
y averiguar:--

Mul. Que tratis?

Gonz. Ya á la tienda te seguimos.

Mul. Quiero saber que tratabais.

Gonz. Pues yo no quiero decirlo.

Mul. Audaz eres.

Gonz. Tú, curioso.

Mul. Mira que:--

Gonz. Venid conmigo.

Voto va Dios que el honor
tenga sujeto mi brio!

Pero es fuerza hasta que al Conde
saquemos de laberintos.

Vas.

Nuñ. Si en presentarse ella al moro
llevará ocultos designios?

Bien puede ser; mas lo dudo.

La dixeron su destino,
y por quitarme la pena
de entregarla se ha venido.

Si pudiese ver á Sancha,
tal vez sabria:-- Qué miro!
hácia un lado de la tienda
juzgo que está. Ya me ha visto.

Voy á ver si puedo hablarla
de la astucia protegido.

Cielos, á un infeliz padre

pres-

prestad vuestro patrocinio. *Vas.*
Tienda de Abdemelic ocupada de moros. Salen Muley, Gonzalo, y los Castellanos que entraron.

Mul. Abdemelic?

Sale de enmedio.

Abd. Quién me llama?

Mul. Los Christianos que han venido por el Conde,

Abd. Diles que entren. *los llama.*

Gonz. Qué orgulloso está el impio!

Ya que está por nuestra parte lo contratado cumplido, que tu cumpias por la tuya, Abdemelic, es preciso; manda entregarnos el Conde.

Abd. Tengo sobre eso cedido mi poder.

Gonz. Qué es lo que dices?

Ese es un efugio indigno para no cumplir la oferta. Y si hasta aquí hemos sufrido, à fuer de fieles vasallos, lo vario de tus caprichos, no sufriremos ahora tu poca fé. Aunque me miro enmedio de esta canalla con tan pocos de los míos, vive Dios, que si no cumples lo que tienes ofrecido, te he de hacer dos mil pedazos. Matemos muriendo amigos.

Abd. Deten tu enojo, y repara que si aquí no te castigo es porque la causa de ello disculpa tu precipicio.

Sobre la entrega del Conde no tengo ningun dominio, como dixes. Aquí teneis à quien yo se lo he cedido. Si la prueba proyectada sale como yo imagino, podre con seguridad soltar la rienda al carriño. *se retira.*

Gonz. Pues con quién debo tratar?

Sale Elvira con uno que traerá una llave en una bandeja.

Elv. Tan solamente conmigo.

Gonz. Elvira, valgame el Cielo!

Abd. Al verla se ha confundido; no lo extraño.

Elv. Aquí hay cautela,

y es fuerza aparentar brio.

Gonz. Tú hablas por el moro?

Elv. Si, que hoy tengo su poderío.

Gonz. Pues que eres del moro?

Elv. Esclava.

Gonz. Pero con mucho dominio.

Elv. Soy mandada y obedezco.

Gonz. Esto me trastorna el juicio. Sabes quien yo soy, Elvira?

Elv. Un vasallo que ha venido por su Señor. Vé Muley con el mensagero al sitio donde está el Conde: las llaves son estas. En vano finjo, pues la fuerza del dolor saca la voz de su quicio. *ap.*

Dudais de mí? No dudeis; jamás miento en lo que digo; bien podeis ir por el Conde, tomad, y no esteis remiso.

Gonz. Con disimulo la mano me ha apretado. Sus designios quales serán? Mas finjamos hasta salir del peligro.

Elv. Id con Dios.

Gonz. El Cielo os guarde.

Aquí hay arcano escondido.

Vanse con Muley, Españoles, y Moros.

Elv. A la vista estaba el Moro; si no lo hubiera previsto todo se hubiera frustrado.

Sale Abdemelic.

Abd. Dueño soy de su alvedrio. *ap.*

De verte por mi mandando, los Castellanos qué han dicho?

Elv. Se admiraron que una esclava tuviese tanto dominio.

Abd. Tu no eres esclava mia, yo si que soy tu cautivo.

Elv. Qué mérito esta infeliz ha contraído contigo? *ap.*

Abd. El amor que me profesas.

Elv. Amor yo! quién te lo ha dicho?

Abd. La constancia de tu afecto.

Elv. Es que puede ser fingido.

Abd. Lo asegura la experiencia, y de esto estoy persuadido.

Elv. Quando yo me juzgué digna de tan grandes beneficios?

Abd. De los mayores imperios te hacen digna tus hechizos.

Elv. Qué favores!

Abd. Los mereces.

Elv. Qué agasajo!

Abd. Te es debido.

Elv. Si fuese dable:-

Abd. Qué dices?

Elv. Abdemelic, nada digo.

Abd. Pues tus ojos me hablan claro.

Elv. No saben lo que se han dicho, podré descansar un rato?

Abd. Como tu gustes, bien mio.

Elv. Se halla mi criada adentro?

Abd. Juzgo que sí. Y este sitio

porque no turben tu sueño, me encargo de guardar fino.

Elv. A Dios Señor.

Abd. Qué ventural!

Ya triunfó de su cariño.

Elv. Hasta saciarme en su sangre no han de parar mis designios. *Vas.*

Abd. Fidelidad semejante en toda mi vida he visto.

Ella está de mi prendada,

no hay duda, y este prodigio

solo puede hacerle amor,

porque aunque yo he pretendido

su belleza apasionado,

ella à ser mi esclava vino

por honor, no por amor,

y así cada vez admiro

mas y mas la poca pena

que le cuesta estar conmigo.

Por esto, y porque conozco,

que à agradarla en todo aspiro,

cuídare mientras que duermo,

que no la despierte el ruido.

Se pasea.

Sale Fat. Entrar en tu tienda, dime,

à Fatima es permitido?

Abd. Habla baxo, ó salte fuera.

Fat. No entiendo por que motivo

me lo dices, ni la causa

que requiera ahora el sigilo.

Abd. Está Elvira descansando.

Fat. De ese modo me retiro,

que no es razon à una esclava

privarla de tal alivio.

Abd. Elvira ya no es esclava,

que es Reyna de mi alvedrio.

Fat. Es posible, Abdemelic,

que así te ciegue el cariño

de una muger, cuya ley

condena la que seguimos?

Abd. No grites, ó por Elvira:-

Fat. No me intimida el castigo,

he de hablar claro. Los Moros

al mirar tus desvarios,

unos à otros se dicen,

dónde está nuestro caudillo?

Abdemelic que se ha hecho?

Quien cederia el dominio

de su poder à una esclava?

Si Almanzor viera à su hijo

de los suyos en el campo

del honor escarnecido

por sus baxezas, es fuerza

que del paternal cariño

le emancipase, ó de pena

quedase muerto allí mismo.

El zelo mas que los zelos

me obliga à darte este aviso.

No quieres oirme?

Abd. Aun duermo.

Descorre un poco la cortina, y dentro

estará Elvira fingiendo que duerme.

Vete fiero basilisco,

no la despiertes.

Dentro Elvira haciendo que sueña.

Elv. Mi bien,

Abdemelic, dueño mio.

Abd. Aun entre sueños me nombra.

Nada oigo, dexa este sitio,

dexame en paz, dexame

gozar de este dulce hechizo.

Fat. Ya te dexo; pero mira

que hay engaño en su cariño,

que con capa:-

Abd. Vete, vete.

Fat. Pues quedate en tu peligro.

Vamos à ver si à mis zelos

el despecho ofrece alivio. *Vase.*

Abd. Anda y desfoga en tu ira

tus zelosos desvarios.

ACTO TERCERO.

Pieza de un molino destinada para la prision del Conde con puerta en el foro, por la qual en abriendola se verán todos los utensilios correspondientes, à un lado ventana con reja cerrada. Aparece el Conde sentado en una piedra rota de molino.

Abre Maley la puerta y salen este,

Gon-

Gonzalo, Nuño, Mendo, Alfonso, y soldados castellanos. El teatro estará obscuro hasta su tiempo. Alfonso se vuelve à salir.

Gonz. Señor? Señor? Cómo, indignos, tenéis de aquesta manera à un Príncipe Soberano de Castilla?

Mul. Asi lo ordena Abdemelic.

Gonz. Que la España de una vez no úna sus fuerzas, para enviar à los infiernos esta canalla!

Mul. Modera tu furor, y lo adquirido no hagas que por el se pierda.

Gonz. Dispon que nos traigan luces.

Nuñ. Si alguna celada es ésta?

Gonz. Traed luces.

Mul. A ese lado juzgo ha de haber una reja.

Gonz. Dónde dices, Moro?

Mul. Aquí.

Voy à ganarles la puerta, pues del ímpetu primero de su furor mi cautela me ha librado.

Vase con los Moros de modo que no lo noten.

Gonz. Vive Christo:—

Nuñ. Por Dios hijo, no te pierdas,

Gonz. Alfonso, trae una luz.

Amigo, esa antorcha llega.

Se dexa ver Alfonso con una acha.

Nuñ. Y los Moros se han marchado?

Gonz. Que apostais que nos la pegan:

Señor? Señor? Señor Conde?

Alf. Recostado en una peña hay un hombre.

Nuñ. Con efecto, parece que entre sus penas está sumergido, ó duerme.

Alfonso, esa luz acerca.

Gonz. El Conde es, no hay duda alguna.

A vuestras plantas excelsas:—

No responde.

Nuñ. Señor Conde, ya rompimos las cadenas de vuestra esclavitud. Cielos, qué será que no contexta!

Ay que está yertof!

Gonz. Los viles muerto al Conde nos entregan.

Alf. Muerto el Conde? Qué desgracia!

Mend. Darse tal maldad pudiera!

Nuñ. No recobramos al Conde y he perdido una hija tierna.

Gonz. Pues que, aunque muerto queriais que entre Moros estuviera?

Nuñ. Perdido el Conde, Gonzalo, nada que perder nos queda.

Mend. De qué habrá muerto?

Gonz. Bien claro

sus reales ropas lo muestran empapadas en su sangre, de las heridas cruentas, que recibió en la batalla, y que, sin curar conserva ha muerto, sí; desangrado y por falta de asistencia ha dexado viudo el trono: ved el suelo, ved las sendas que formaban sus heridas en esta estancia funesta, desde donde me escribió.

Don Nuño Menchaca, vedlas, vedlas vosotros, y ved las igrominosas señas de la esclavitud, con que esa canalla perversa,

sin piedad à sus heridas, sin respecto à su diadema,

sin considerar sus años,

le oprimian. Esta afrenta

que hicieron à su caracter,

y à nuestro decoro, es fuerza

que la vengemos. Amigos,

la afrenta del Conde es nuestra.

Qué hacemos que no quitamos

de sus pies la nota fea

de la esclavitud? Aun muerto

es preciso que la sienta.

De tanta serie de afanes,

de tantos años de guerras

que por la patria ha tenido,

contemplad la recompensa

que tuvo el Conde; ignominia,

esclavitud, y miseria.

Y por quién? Por sus vasallos.

Y sus vasallos qué piensan

hacer por aquel que hizo

quanto hay que hacer en defensa

de la patria? Por quien libre
de la servidumbre fiera
del Moro, la religion
de sus mayores conserva?
Y por último, por quien
todo su fausto y grandeza,
empleaba en propagar
la dicha sobre la tierra?
Qué pensais hacer, decid?

Todos. Morir por vengar su ofensa.

Gonz. Pues en sus manos juremos:-

Alf. Espera amigo, no entienda
el Moro nuestros designios.

Gonz. Su furor no me amedrenta.

Alf. Mira que estamos rodeados,
segun se vé por la reja,
de esa canalla.

Gonz. No importa.

Vivir sin el Conde es mengua.

Nuñ. Y si oyen nuestros designios,
y el real cadaver nos niegan?

Gonz. Vamos à Osma; y à este efecto
Con frialdad.

haz arrimar la litera
prevenida para el Conde.

Vase Mendo.

Nuñ. Gonzalo, no se pudiera
mediante algun otro pacto
reclamar à Elvira bella?
Si tu á hablar fueras al Moro:-

Gonz. Nada tanto me interesa
como el Conde; de su lado
no ha de faltar mi fineza
hasta que le dexé en Osma;
Haced vos la diligencia.

Nuñ. No sé si tendré valor,
aunque el alma lo desea.
Si yo tuviera tu brio:-

Sale Mendo.

Mend. Ya la litera está fuera.

Nuñ. Qué dices?

Gonz. Yo solo entiendo
de cumplir con lo que ordena
mi deber; así que cumpla
pensaré en Elvira.

Nuñ. Penas,
acabadme de una vez,
que para sufrir no hay fuerzàs.

Gonz. Perdonad, Señor; si tarde
rompimos vuestras cadenas,
no pudimos mas: el Cielo
sabe bien las diligencias

que hemos practicado, à fin
de aliviar vuestras miserias.
Pero quiso la desgracia
para aumento de las vuestras,
que os recobrasemos solo
para haceros las exéquias.

*Vanse llevando en hombros al Conde.
Selva corta con tiendas. Salen Elvira
y Sancha.*

Elv. Mientras que el Moro, y la Mora
en zelosas competencias
torpemente el tiempo gastan
encerrados en la tienda,
con el desahogo del llanto
demos consuelo á la pena.
Ay Sancha!

Sanc. Por Dios no llores,
que si lo ven, manifiestas
tu corazon.

Elv. Me ha alentado
para salir à dar rienda
à mi dolor, la espesura
de esta frondosa arboleda,
que quita por esta parte
la vista à las demás tiendas.

Sanc. Sin embargo:-

Elv. Solo temo
que Abdemelic nos sorprenda,
y nada mas.

Sanc. De ese modo
al sentimiento te entrega,
que yo miraré si viene.

Elv. Bien lo han menester mis penas.
Es dable que se haya visto
en situacion tan estrecha
alguna muger? Ay Sancha,
que es superior à mis fuerzas
esta ficcion! Mi constancia
ya no tiene resistencia.
Si hubieses visto mi pecho
aparentar entereza,
quando me vi con Gonzalo,
para encubrir mi cautela:-
Sancha mia, si no corto
con sagacidad su arenga,
me pierdo, pues valbuciente
entre los labios la lengua,
y el corazon palpitante
iba à mostrar mi flaqueza.
Pero ponte en mi lugar,
ama como amo de veras,
y veràs si en igual lance,

aunque es mucha tu entereza,
desfalleces. Pero dime,
quando detras de la tienda
viste á mi padre, qué miras?
(nadie nos oye, no temas)
que le dixiste de mí?

Sanc. Ya van tres veces con esta
que te he dicho, que no pude
decirle mas que la treta
que usamos para salir.

Elv. Y no pudiste siquiera
decirle algo de mi intento?

Sanc. Repito:

Elv. Calla, que suena
hácia este lado rumor;
anda á ver quien le fomenta.

Sanc. Voy á servirte al instante. *Vas.*
Sale Fatima de la tienda.

Fat. Ningun recurso me queda.
Mas la criada de Elvira
hácia un Christiano se acerca.
Esta ocasion de vengarme
será justo que no pierda

Entrase en la tienda y sale Sancha.

Sanc. Djmè Elvira, pueden vernos?

Elv. Solas estamos.

Sanc. Pues llega.

Saca á Nuño, que abraza á Elvira.

Nuñ. Hijal!

Elv. Padre!

Sale Abd. Qué he miradol!

Muere perfido.

*Vá á herir á Nuño. Elvira aparta á
su padre al tiempo de decir los ver-
sos. Abdemelic al ver el engaño vuel-
ve la accion contra Fatima, y al des-
cargar el golpe le detiene el brazo El-
vira, y Fatima dá dos pasos atrás
y le ofrece el pecho.*

Elv. No hieras
á mi padre.

Abd. De tu engaño
es esta la recompensa.

Elv. Detente Señor.

Fat. Aleve,
hiereme.

Elv. El furor modera.

Abd. Sin suficientes motivos
ha infamado tu modestia.

Fat. Hiereme pues.

Elv. Si mi agravio
quieres castigar en ella,

yo la perdono.

Abd. Y mañana
que á infamarte otra vez vuelva?
Es inútil, bella Elvira,
que por Fatima intercedas.

Elv. Conozco que no te es grata,
Abdemelic, mi obediencia,
quando mis ruegos no bastan
á desarmar tu fiereza;
soy infeliz.

Abd. Vere iniqua,
y confunda á tu soberbia,
el ver, que aquella que insultas
con el perdón te averguenza.

Fat. Admirada me ha dexado
de esa mnger la nobleza.

Si la ley de los Christianos
estas acciones enseña,
no tengo la menor duda
que es preferible á la nuestra. *Vas.*

Abd. Con que eres padre de Elvira?

Nuñ. Si, Abdemelic.

Abd. No me pesa
que antes de volverte á Osma
como la respeto veas.

Elv. Perdona, si para hablarle
no te he pedido licencia.
Como con Fatima estabas
no quise te interrumpieran.
A darme el ultimo á Dios
vino mi padre, y sintiera
que te hubiese su venida
causado alguna sospecha.

Nuñ. La serenidad de Elvira *ap.*
de confusiones me llena.

Abd. Pues despidete, Christiano,
de Elvira, y aunque la dexas
con un Moro, no discutas
que los Moros somos fieras,
ni que no estamos dotados
de un alma como la vuestra.
Conocemos los deberes
que impuso naturaleza
al hombre, en quanto al respeto
que se debe á las bellezas.
Sabemos sus privilegios,
sabemos sus preeminencias,
y por ultimo sabemos,
que entre dos almas opuestas
en religion ó costumbres,
une amor la diferencia.

Nuñ. De ver á Elvira tranquila *ap.*

diciendo el Moro ternezas,
no sé que inferir. Dios mio,
conservada en su modestia,
Por lo mismo que los Moros,
como dices, no sois fieras,
y conoçais en vosotros
una alma como la nuestra,
capaz de los sentimientos
que imprime naturaleza,
y de todas las virtudes
que indistintamente puedan
observarse en qualquier ley,
sin ser en agravio de ella,
quiero hacerte una pregunta:
Si fueses Padre, y tuvieras
una hija enriquecida
de quantos dones y prendas
pueden darse, y por la vida
del Soberano te vieras
en precision de entregarla,
y despues de hecha la entrega,
te hallases, que el Soberano
no existia ya, qué hicieras?

Elv. Qué no se há entregado el Con-
Nuñ. Solo el cadaver. (de?)

Elv. Qué pena. *Abd.* No te aflijas.

Elv. Fuí vasalla,
y es preciso que lo sienta.
Este engaño es necesario
que acalore mis ideas. *ap.*

Abd. Ya he penetrado, Christiano,
el fin que tu idea lleva.
Quieres porque ha muerto el Conde
que yo á Elvira te devuelva.
Quando yo por su rescate
os la pedí en recompensa,
vivía el Conde, y el pacto
ésta circunstancia dexa
legitimado. Y si muerto
le encontró vuestra indolencia,
culpada á ella, no á mí,
con que es inútil tu queja.

Nuñ. Siempre por tu parte hay falta,
sea del modo que quiera.

Abd. No quiero reconvençiones.

Nuñ. Y no sois los Moros fieras,
quando la voz de la sangre
no ablanda vuestra dureza?

Abd. Sal del campo, y agradece
á tu hija la cabeza.

Elv. Ay padre miol

Abd. Ese privilegio

le indulta de mi violencia;
que si no, cómo era facil
que su osadía sufriera?

Nuñ. Mis lágrimas, mis quebrantos
es dable no te conmuevan?

Y bien Moro, supongamos
que existe el pacto en su fuerza,
te pueden faltar esclavas,
te pueden faltar bellezas,
que no cuesten á sus padres
lo que al suyo Elvira cuesta?
De la desgracia comun
que he sufrido en Santistevan
de Gormaz, unos soldados
salvaron de mis riquezas
una gran parte, las cuales
unidas con las que ofrezca
el Alcayde de Osma, hidalgo
de mucho poder, y hacienda,
con quien tratada tenia
de casar á Elvira bella,
y de que Elvira se daba
de éste enlace por contenta;
podian recompensar:-

Abd. Infiel, aleve, perversa,
á que vino aparentar
con el Alcayde entereza,
si estás de él enamorada?
Ya descubrí tus cautelas.

Elv. Perdida estoy! Qué he de hacer?

Abd. Te confunde la verguenza?

Elv. Voy de una astucia á valerme *ap.*
aunque mi padre lo sienta.
Señor, de tales dicerios
no son dignas mis finezas,
no es digno mi amor.

Nuñ. Tú le amas?

Elv. Con la mas grande violencia.

Nuñ. Ah vill!

Elv. Señor, si gustosa
accedí á vuestra propuesta,
fué porque entonces estaba
sujeta á vuestra obediencia.
Pero ya que del secreto
rompió éste acaso, juro
digo que al Alcayde de Osma
aborrece mi terneza.

Nuñ. Yo estoy confuso.

Elv. Y primero
que á darle mi mano acceda:-

Abd. Basta Elvira. Y tú Christiano,
sal con toda diligencia

de mi campo, si no quieres
que al respeto el furor vengza.

Estoy seguro de Elvira,
y á provocarme no vuelvas. Vete.

Elv. Idos, padre mio.

Nuñ. Tu tambien, iniqua, me echas?

Abd. Y para que la esperanza
de cobrar á Elvira pierdas
para siempre, desde ahora
quiero mi mano ofrecerla.

La admitirás? Di? Suspiras?

Nuñ. Haz, hija vil, lo que quieras.

Furioso.

Pero por la Virgen pura, *Tierno.*

por la Inmaculada Reyna
te suplico, que ya que hagas

una iniquidad como esa,
no vuelvas la cara á Dios,

no te apartes de sus sendas,
mantente firme en el gremio

de la Católica Iglesia,
no sigas:-- Pero el quebranto

quita la voz á la lengua:--
Del dolor:-- ay Dios! tan débil

está el corazon, que apenas
para dar fin á mi vida

tengo las precisas fuerzas.
Elv. A Dios, padre: me negais
los brazos?

Abd. Sacadle fuera del campo.

Elv. Favor, Dios mio,
que me falta resistencia:

Es mi padre, y no es extraño
que al dolor tribute ofrendas.

Abd. Vamos, que yo te sostengo,
el sentimiento desecha,

que en vez de padre, un esposo
quiere idolatra, te queda.

Sancha se lleva á Elvira.

Sale Muley.

Mul. Abdemelic, que es lo que haces?

No asi tu gloria obscurezcas,
ni á las victorias de Marte

los triunfos de amor prefieras.
Repara que los Christianos

de tu inachtose aprovechan,
y los moros observando

que con ellos conferencias,
no saben si en el descuido,

ó en la vigilancia aciertan.
Por eso, aunque seis Christianos

atravesaron á tienda

suelta ácia el Burgo, no hicieron
por seguirlos diligencia,

creyendo que iban á Osma
á hacer que abriesen las puertas

para que entrase el cadaver
de su Conde; pero en ellas,

habiendolos detenido,
conocieron que no eran

de Osma, y de su descuido
hacen cargo á tu indolencia,

Dinos que se debe hacer?

Abd. Ven, te daré la respuesta. *vas.*

Mul. Del amor de Abdemelic,
temo tristes consecuencias. *vas.*

*Salón con puertas en el foro que á su
tiempo se abrirán, y se descubrirá un
trono. Salen Gonzalo y Alfonso.*

Gonz. A quantos fueron al campo
del enemigo á la entrega

del real cadaver, has dicho,
que hasta que mi orden preceda,

no se publique del Conde
la lamentable tragedia?

Alf. Si, Gonzalo.

Gonz. Es necesario
valerse de esta cautela,

porque el pueblo no desmaye.

Alf. Como vino en la litera,
y por el portillo oculto

que va á parar á tu huerta
te entramos en el castillo,

consequimos no le vieran.

Gonz. Ahora falta, porque nadie
ponga dolo en mi nobleza,

dar á Don Sancho Garcia
parte de tan triste nueva,

para que quando disponga
le prestemos la obediencia,

que si mientras vivió el padre
tuvimos con él contiendas

por ser leales, por lo mismo
de debemos la obediencia

después de muerto; y asi,
si tú, Alfonso, te atrevieras

á llevarle la noticia:--
Alf. Aunque es arriesgada empresa:--

Sale Mendo.

Mend. Gonzalo, seis Caballeros,
que burlando la cautela

de los moros, han logrado
poder llegar á las puertas,

dicen que son mensageros

de Don Garcia, y que anclan
tratar contigo un asunto
de muy grande consecuencia.

Gonz. Abreles, y diles que entren.
Vase Mendo.

Alf. Quáles serán sus ideas?

Gonz. Habrá llegado ya á oídos
de Don Garcia la nueva,
y pensará que en nosotros
cabe alguna accion siniestra,
y con dádivas vendrán
de su parte á precaverla.
Qué necesidad! En los de Osma
siempre brilló la nobleza.

Alf. Desde la muerte del Conde,
advierto que no te acuerdas
de Elvira.

Gonz. Por Dios, Alfonso
no exásperes mi paciencia,
ella se está con el moro,
y uno está lleno de penas.
Yo no soy para casado!

Alf. Su accion ha sido indiscreta.

Gonz. Pero el honor la disculpa.

Alf. Quién imaginara que ella,
acompañada de Sancha,
por el portillo saliera?

Gonz. Por el portillo? Pues cómo,
quándo á nadie se franquea?

Alf. Fingió al criado que tienes
para cuidar de sus puertas,
que iba al jardín á pasearse,
y así consiguió su idea.

Gonz. Quién te lo ha dicho?

Alf. Su Padre.

Gonz. Es extraño que no vuelva.

Alf. Puede que haya visto á Elvira.

Gonz. Por Dios que no me hables de ella
hasta salir de estas cosas.

Peró Mendo aqui se acerca
con los mensageros.

Salen Mendo, el Principe Don Sancho

Garcia, y cinco que le acompañan.

Sanch. Quién
manda en ésta fortaleza?

Gonz. Un servidor vuestro. Cielos,
él es! No mienten las señas.

Señor Conde de Castilla,
dadme vuestras plantas regias.

Se arrodilla.

Sanch. No merezco todavia
gozar de esa preeminencia.

Gonz. Os la daria yo acaso,
si gozarla no debierais?

Sanch. Los hombres, señor Alcayde,
todos tienen sus flaquezas,
que deben ser disculpadas,
quando enmendarlas desean:

Confieso que la ambicion,
la lisonja, y la imprudencia
me hicieron tomar las armas
(bien sabe Dios que me pesa!)
contra aquel que me dió el ser,
contra mi padre; (qué mengua!)
por cuyo motivo en bandos
Castilla ha vivido en guerras,
y aprovechandose el Moro
de ésta division de fuerzas,
se atrevió á correr sus campos:
y queriendo á su fiereza
mi padre oponerse, hizo
la desgracia que cayera
en poder de ellos esclavo.

No extrañéis que la violencia
del dolor haga á los hombres
que se asome á la rebeldia.

Por lo qual arrepentido
con las gentes indiscretas
que me siguen, de mi padre
trato romper las cadenas,
tén cuyo motivo al cuerpo
de tropas que aqui se encuentra
refugiado, á combato
vengo para tal empresa.

Gonz. Tarde va, Señor, venís.

Sanch. Tarde vengo?

Gonz. Dura pena!

Si, Señor, tarde venís.

Sanch. Cómo pues?

Gonz. Como se encuentra
dentro de Osma vuestro padre
rescatado.

Sanch. Y no pudiera
echarme á sus pies?

Gonz. Venid.

Sanch. Me negará su clemencia?

Gonz. Venid, pues, y prevenid
vuestro pecho de entereza.

Sanch. Pues que mi padre...

Gonz. Venid.

Sanch. Voy cubierto de vergüenza.

Vanse Gonzalo, y Don Sancho.

Alf. Para Don Sancho Garcia
es ésta mucha sorpresa.

Sala Nuño.

Nuñ. Dónde está Gonzalo, amigos?

Solo falta á nuestra pena lo que sucede. La plebe que ha sabido la tragedia del Conde por no se quien, vá por las calles dispersa, prorumpiendo en tristes gritos, que hemos de hacer sin cabeza?

Unos piensan entregarse, otros escaparse piensan, y si Gonzalo no sale á cortar su ligereza, tremolará en Osma el Moro las africanas vanderas.

Mend. De lo que pasa, á Gonzalo avisaré con presteza.

Vase por donde entró Don Sancho y Gonzalo.

Alf. Y Elvira?

Nuñ. No me la nombres, Alfonso, si tu supieras:::- Apasionada del Moro para mi oprobio se encuentra.

Alf. Qué decís?

Nuñ. Este dolor mis cortos días abrevia.

Quién son estos Castellanos?

Alf. Los que á Don García esperan.

Nuñ. A Don García? Qué dices?

Dónde está, porque quisiera como vasallo prestarle la merecida obediencia.

Alf. Ha ido á ver su padre.

Nuñ. Siendo así, esperar es fuerza.

Sale Gonzalo.

Gonz. Qué es á questo?

Nuñ. Corre, vé, no sea que Osma se pierda.

Gonzalo ácia dentro.

Gonz. A donde, indiscreto pueblo, tu inadvertencia te lleva?

Qué buscas? Sube al alcázar, y hallarás lo que deseas:

Sube, pues, que te detiene?

Nuñ. Gonzalo, qué es lo que intentas?

Gonz. Dar vigor á su lealtad.

Nuñ. Si con Elvira supieras lo que pasar:::-

Gonz. Señor Nuño, no me rompáis la cabeza con Elvira, que otras cosas

de mas peso me interesan.

Entrad, qué es lo que queréis?

Salen hombres y mugeres.

Unos. Queremos una cabeza.

Otros. Queremos un Soberano.

Gonz. Ya la teneis, gente necia.

Abre la puerta, y aparece Don Sancho García en el trono, y al pie de él habrá una bandeja con los vestidos del Conde muerto.

Ved á Don Sancho García, que es quien el Condado hereda, aclamadle, y humillados juremosle la obediencia.

Todos. Viva Don Sancho García.

Sanch. Yo os estimo la fineza;

y si no nuestro en el rostro

la alegría que debiera, es porque el dolor de un padre

al regocijo me niega;

y así que á su real decoro

satisfaga mi entereza,

regando de sangre mora

todas las cercanas vegas,

dare de mi gratitud

á toda Castilla vuestras;

y entretanto, jurad todos

que para esta heroica empresa:::-

Gonz. Señor, primero que juren dadme para hablar licencia.

Pueblo de Osma, Castellanos,

si vuestro pecho se precia

de leal, ved estas ropas

lo que á vuestro honor recuerdan;

las ropas son que tenia

el Conde difunto vuestras:

vedlas del Moro pasadas,

en sangre empapadas vedlas.

Os llenan de sobresalto?

Que os llenáran mejor fuera

de valor. No ois las voces

que la sangre, que aun humea

del Conde, dá en vuestros pechos?

No escuchais como resuenan

sus ecos en la lealtad?

Oid sus voces funestas,

oírlas, sabéis que dicen?

Sabéis, pues, lo que os recuerdan?

Os recuerdan, que su dueño

fué inmolado á la fiereza

por los Moros, y que en tanto

que quede impune su ofienda,

ni sois vasallos leales,
ni Castellanos. Qué espera
vuestro favor que en el rostro
no traslada la soberbia?
La soberbia sí, Españoles:
por mas que con ella quietan
avergonzarnos aquellos
que no conocen su fuerza;
que no entienden los efectos
del honor y la nobleza.
Eso sí, llamad al brio,
llamad al valor apriesa,
y en manos de nuestro Conde
por estas ropas funestas
y su vida, protestad
que ofiteis perder la vuestra
en venganza de una injuria,
que tanto á la patria afrenta,
que tanto de nuestro nombre
obscurece la grandeza,
y en fin, que tanto amancilla
nuestras nobles ascendencias.
Tod. Todos juramos morir
en venganza de esta ofensa.
Sancho. En fe de eso, Castellanos,
asi que la noche estienda,
su manto, y haga á mis tropas
de la salida la seña,
daremos:-
Gonz. De ningún modo
sufrirán, que vuestra Alteza
se exponga al riesgo: no quieren
que en vos, Señor, acontezca
lo que en vuestro padre, ya
que en vos sucesor nos dexa.
Y no tomeis, gran Señor,
su zelo á desobediencia.
Sancho. Haré lo que vos gustareis.
Gonz. Todos á sus casas vuelvan
entretanto que consuito
con el acierto la empresa.
Vos entrad á descansar
en esa inmediata pieza.
Sancho. Como es dable que descanse
en medio de tantas penas? *Vase.*
Gonz. Ahora que acabé con esto,
tratemos de mi terneza.
Qué hay de Elvira?
Nuñ. Qué ha de haber?
Lo que nunca presumiera.
Está del Moro prendada.
Gonz. Quien os lo ha dicho?

Nuñ. Ella mesma.
Gonz. No puede ser.
Nuñ. Ay Gonzalo,
como amor te lisongea!
Llegó á tanto su maldad,
que profirió en mi presencia,
que forzada se casaba contigo.
Gonz. Muy buena nueva me traeis.
Nuñ. Ya la perdimos.
Gonz. Siendo así mas que se pierda.
Nuñ. Que digas eso Gonzalo?
Gonz. Yo no entiendo de etiqueras,
vos me metisteis en ello.
Nuñ. Y qué, vengarte no piensas?
Gonz. Que me se yo: si la hallara
yo no se lo que me hiciera.
Vive Christo que el amor
es una inquietud perpetua.
Nuñ. Dónde vas?
Gonz. Adónde he de ir?
A donde el honor me lleva;
voy á prevenir las armas,
que eso importa á mi nobleza. *Vas.*
Nuñ. El infortunio del Conde,
quántos pesares me cuesta? *Vas.*
Se va cortá Saleh Muley y Fatima:
Mul. Abdemelic va á perdersos,
no lo dudes.
Fat. Que nos pierda,
que ya de sufrir su yugo
se ha cansado mi paciencia.
Mul. Discurre tú que el aviso
que le he dado le hizo fuerza?
Ninguna: me respondió,
dispon Muley lo que quieras.
Pero has visto el aparato
del banquete con que obsequia
esta noche á la Christiana?
Fat. Si la infeliz conociera
su perfidia, menos grata
se mostrara á sus finezas.
Es sobrado bondadosa
para entender sus ideas,
me dá lástima.
Mul. A mi no,
pues nuestra ruina fomenta.
Pero á Dios que ya la noche
va estendiendo sus tinieblas,
y para el torpe banquete
hay que prevenir las mesas. *Vase.*
Sale Elvira y Sancho.
Elv. Ya viene la noche, Sancho,

y de vista no me pierdas.

Buen Dios, ahora necesito
mas que nunca tu asistencia.

Fat. Agradecida, Christiana
á la piedad con que premias
mis injurias, quiero darte
un aviso en recompensa.

Te persuades que ese Moro
será fiel á las promesas
que te ha jurado? Al instante
que sus brutales ideas
satisfaga, del desprecio
serás víctima funesta.

Los rigores que yo pruebo
probarás de su fiereza;
el modo con que me trata
te puede servir de escuela.

Sale Abdemelic.

Abd. Ya á Fatima oí, oigamos
lo que Elvira la contexta.

Elv. En vano con tus razones
entibiar mi afecto pienzas.

El honor me hizo arrastar
de Abdemelic las cadenas,
es verdad; pero el amor
me aligeró el peso de ellas.

En fin, Mora, es escusado
que indisponerme pretendas
con mi Señor; y si fácil
fui en perdonar mis ofensas,
seré en castigar las suyas
bárbaramente sangrienta.

Abd. O qué amor! Ven dulce esposa
á gozar la recompensa
de tu cariño; y tú iniqua,
la bebida á tu infidencia.

Esclava has de ser de Elvira,
ven á servirla á la mesa.

Fat. Vamos pues, que mis enojos
me dan para todo fuerzas.

*Interior de la tienda de Abdemelic
con una entrada en el foro. Mesa
magníficamente puesta. Todo el cuer-
po interior de la tienda debe quemar-
se, y por el espacio que dexe se verá
el acampamento incendiado, que ocu-
pará parte de la llanura, y parte de
un elevado cerro. Salen Abdemelic,*

Elvira, Sancha, Fatima,

Muley, y Moros.

Abd. De ese aparato sobervio,
de esa gran magnificencia

con que miras adornadas
esas opulentas mesas
disfruta, preciosa Elvira,
y aunque por lo bien dispuestas,
por los ricos vasos de oro,
que mishazañas demuestran,
los manjares y licores
traídos de extrañas tierras,
y los preciosos adornos
enriquecidos de piedras,
parecía que debía
solo un Rey disfrutar de ellas,
mi amor quiere en esta parte
tratarte á tí como á Reyna,
y así, sientate mi bien.

Elv. Quanto debo á tu fineza!

Abd. Sirve, Fatima, á mi esposa.

Fat. Yo vengaré mis ofensas.

Abd. A esta Christiana que veis,
todo el mundo la obedezca,
y la guarde aquellos fueros
debidos á mi grandeza.

Elv. De dar la vida á la patria *ap.*
ya los instantes se acercan.

Abd. Dispon que toquen y canten,
porque Elvira se divierta.

Dent. Duo. El amor todo lo iguala,
no hay diferencia en amor,
un Señor pisa una choza,
y un gavinete un pastor.

Elv. Oía Sancha?

Sancha. Qué mandais?

Elv. Las copas al punto llega.

Vase, trae dos copas al instante.

Está ya la confeccion?

Sanch. Si Señora.

Elv. En qual? *Sanch.* En ésta.

Fat. Pues la sirve la Christiana. *ap.*
á executar voy mi idea. *Vase.*

Elv. No bebes de éste licor?

Abd. No ves que es contra mi secta?

Elv. La festividad del dia
qualquier exceso dispensa.
Bebe, mi bien.

Abd. Mira Elvira:--

Elv. No desaires mi fineza.

Abd. Desairaula yo? *bebe.*

Mul. Así ultraja
la ley de nuestro Profeta!

Abd. Oí, repetid el tono
que me gustan sus cadencias.

Dent. Duo. El amor todo lo iguala, &c.
Elv.

Elv. Qué tienes Abdemelic,
qué displicente te muestras?
Responde.

Abd. Un profundo sueño
de mí, Elvira, se apodera.
Si será el licor?

Elv. No causa
en cantidad tan pequeña
ese efecto; vete al lecho
á dar al cansancio treguas,
que yo te guardaré el sueño
entretanto que despiertas.

Abd. Como tu gustes, Elvira. *Vas.*

Elv. Al punto quitad las mesas.
Muley, cuidado que dexes
entrar á nadie en la tienda,
y si el orden quebrantáres,
te costará la cabeza.

Mul. Como manda la Christianal!

Su imperio absorto me dexa. *Vas.*

Elv. Aunque se han ido, no quiero
abandonar la cautela.

Sancha, vete á esotro lado
á mirar si nos observan. *retirase.*

Corazon mio, ahora es tiempo
que juntes todas tus fuerzas;
ahora es tiempo que á la patria
redimas de la baxeza

de la esclavitud; probemos
si acaso el Moro aparenta
que duerme, ú está dormido.
Abdemelic? No contexta.

Abdemelic, que me matan.

No dá de moverse señas:
poseido está de un sueño
quasi igual al que le espera.

Sáco el prevenido acero
en que vá fiada mi empresa.

Pero tiemblo al empuñarlo;
repugna á naturaleza

esta acción. Pero á la patria
no doy libertad con élla?

Por un celestíal influxo

Judit no adoptó esta idea

por liberar á su pueblo?

Siendo así, Elvira, qué esperas?

Arma tu brazo de esfuerzo,
y el pecho de resistencia:

No es bastante la que tengo

si Dios de élla no me llena.

Buen Dios, contra los iniquos
que persiguen vuestra Iglesia

ármo mi brazo; animadme,
llenadme de fortaleza,
porque triunfe vuestro nombre
sobre esta raza perversa. *entra.*

*Noche. Selva corta. Sale Gonzalo, Fa-
tima, Nuño, Alfonso, y Castellanos.*

Gonz. Cuidado no nos engaños.

Fat. Esas son todas las señas:

llevadme á Osmá, y si acaso
hubiese mentido en éllas
castigadme. Quando sola
me hallasteis en esa senda
remota, á aquella plaza
encaminaba mis huellas
huyendo del Moro. *Gonz.* Amigos,
llevadla allá con presteza.

Vase Fatima, y dos Christianos.

Pues de los puestos que el Moro
mira con indiferencia

tenemos claras noticias,
vamos luego á hacer la seña;
porque al Ejército Moro
aun tiempo el nuestro acometa.

Nuñ. Vamos allá, que este dia
ha de darnos fama eterna.

Gonz. Mueran los Moros, amigos.

Nuñ. Y mi hija?

Gonz. La primera. *Vanse.*

*Tienda de Abdemelic. Sale Elvira con
la cabeza de Abdemelic en la mano
agarrada de los cabellos.*

Elv. Ya revolcado en su sangre
el bárbaro Moro queda.

Pero á pesar del valor
que protegía mis fuerzas,
desmayaba mi constancia,
al ver las miradas fieras
que entre la muerte, y el sueño
al dividir la cabeza
daban sus ojos. Las voces
que articuló descompuestas,
sobrecogieron mi pecho;
luego las pruebas violentas
que hacia por levantarse,
la mano, ministra fiera
de la acción, entumecieron,
dexándome casi yerta
de pavor. En este estado
me represento la idea
á mi patria encadenada
por el Moro. Entonces vuelta
sobre mí levánto el brazo,

y concluyo al fin mi empresa.
Pero dónde estará Sancha? Sancha?

Sale Sancha.

Sanch. Señora, qué ordenas?

Elv. Toma, guarda del iniquo
la abominable cabeza, y sigüeme.

Sanch. Dónde vamos?

Elv. A Osma, sigue mis huellas,
que el respeto y el descuido
libres el paso nos dexan.

Sanch. No escuchas un ruido sordo,
que por todas partes suena?

Elv. Ya he consumado la obra,
y así nada me amedrenta. *Vas.*

Dentro Muley.

Mul. Abdemelic, que el Christiano
nos ataca por sorpresa.

Dentro Gonzalo.

Gonz. Uno no quede con vida.

Dentro Nuño.

Nuñ. A nuestro furor perezcan.

Sale Muley, y Moros.

Mul. Entremos á darle aviso,
aunque la esclava lo sienta.

Abdemelic? Traer luces.

Vá un Moro por luz.

de tu letargo despierta.

La fama que has adquirido
por la Christiana no pierdas.

Sacan luz.

No responde. Penetremos
hasta el fondo de la tienda.

*Descubre á Abdemelic en el suelo sin
cabeza.*

Pero qué he mirado, Cielos!

Qué lamentable tragedia!

Christianas vil, tus ficciones
eran hijas de esta empresa.

Qué iniquidad! Africanos,
buscadla al punto, prendedla.

Dentro Gonzalo.

Gonz. Hijos, aniquile el fuego

lo que el acero no pueda.

Mueran los viles.

Mul. Huís?

Huyen los Moros confusos.

Pero aquí las llamas llegan;

arredrados y confusos

van por el campo; qué afrenta!

Iniquos á defenderse;

por todas partes nos cercan.

Sale Gonzalo.

Gonz. Incendiémos, destruyámos
de su caudillo la tienda.

Mueran todos.

*Salen Soldados, los que incendian
la tienda.*

Mul. Es inútil

que tu arrojó lo pretenda.

Africanos protegedme,

venid luego en mi defensa.

*Pelean Gonzalo y Muley con algunos
Moros y Christianos, interin cae la
tienda incendiada, y se descubre el in-
cendio en el foro en el resto de las
tiendas, por las quales no dexarán de
atravesar Moros fugitivos seguidos de
los Christianos. Nuño baxará del cerro
persiguiendo á varios Moros
que huirán igualmente.*

Nuñ. De la confusion, amigos,

que en estos bárbaros reyna

aprovechaos, vengando

de nuestra patria la ofensa.

Moros. Piedad.

Nuñ. Vuestra vil perfidia

os ha hecho indignos de ella.

Mueran todos. *Gonz.* Rindete,

ó serás de mi fiereza

triste despojo. *Mul.* Suspende,

Christiano, tu fuerte diestra,

que ya me rindo; y no solo

te hago del acero entrega,

sino que luego que el dia,

que ya descubrirse dexa,

esparza su luz, las armas,

los caballos, las vanderas

y las joyas que ha robado

mi caudillo en esta guerra,

te entregare además de ello.

Gonz. Yo te agradezco la oferta.

Anda á recibirlo, Alfonso.

Vase Alfonso con Muley.

Que la iniqua no parezca

por ningún lado!

Nuñ. Gonzalo,

sin duda la providencia

ha protegido el suceso

de nuestras armas. No queda

que vencer: los pocos Moros

que huyeron de la refriega.

ó fugitivos ó presos

lloran su suerte funesta;

y los demás con su sangre

de grana tiñen la yerba.

Gonz. Este día al castellano
lleno de laureles dexa.

Habeis visto à vuestra hija?

Nuñ. Solo esta dicha me niega
la fortuna en este día.

Gonz. Pero Nuño, no es aquella
que viene hácia aqui?

Nuñ. Ella es;
pues à nuestro impulso muera.

*Viene Elvira con Sancha por el foro,
y Nuño y Gonzalo la embisten con los
aceros desnudos.*

Elv. Ya que el Moro derrotado
el paso libre nos dexa
entre tanta confusion:-
Qué vais à hacer? Tú qué intentas?

Matarme? tened la furia
antes de hacer tal baxeza.

De mi noble proceder
os voy á dar una prueba.

Les muestra la cabeza que trae Sancha oculta.

Decidme pues, conocéis
el rostro de esta cabeza?

Gonz. No es de Abdemelic?

Elv. Del mismo,
del mismo es, qué os amedrenta?

Ved de mi ficcion el fruto,
vuestro triunfo, y mi nobleza.

Gonz. Con qué le mataste?

Elv. El Cielo
dió esfuerzo á mi débil diestra.

Nuñ. Hija:- *Gonz.* Esposa:-

Elv. Es escusado
que mi enojo aplacar quiera
quien hizo un baxo concepto
de una muger de mis prendas. *vas.*

Nuñ. Espera. *Gonz.* Aguarda.

Nuñ. Ay Gonzalo,
que offendimos su modestia.

Gonz. Bien digo que á las mugeres
no hay diablos que las entiendan.

Marche el Ejército en triunfo
á Osma, para que vea
el Conde como vengamos
de su padre las ofensas.

Nuñ. Calla que si no me engaño
con el Conde el pueblo llega.

*Sale Don Sancho Garcia, pueblo,
mugeres, &c.*

Sanch. Amigos, dadme los brazos,

Sé que todo el campo queda
por nosotros; desde el muro
he visto con impaciencia
vuestro valor, y el arrojó
con que abrasasteis las tiendas.
Y aunque del pecho no es dable
que yo borre la tristeza,
el placer de la victoria
ha minorado su pena.

Los premios que yo dispense
à vuestra heroica nobleza,
darán de mi gratitud
las mas evidentes muestras.
Y ahora al templo del Señor
vamos à ofrecer ofrendas
por la victoria.

Nuñ. Ya el triunfo
si no me engaño aqui llega.

Sanch. Estas glorias militares
quanto al vencedor recrean.

*Saldrán por el foro al compás de una
festiva marcha soldados Españoles
que traerán los trofeos de guerra. A
estos seguirán Moros encadenados con
las campanas al hombro: otros Espa-
ñoles traerán lanzas, alfanges, tur-
bantes, y vanderas arrastrando; de-
trás vendrá Elvira à caballo, llevan-
dola del diestro Muley. Elvira vendrá
armada, y en la punta de la lanza
traerá la cabeza de Abdemelic, á sus
lados vendrán Alfonso, y Mendo, y
detrás soldados Españoles, y no para-
rán hasta ponerse enfrente de Don
Sancho, á quien harán el aca-
tamiento debido.*

Sanch. Aquel arrogante joven,
cuya gala y gentileza,
(quando su triunfo en la lanza
elevado no tuviera)
demuestra su bizarria, quién es?

Alf. Es Elvira bella.

Nuñ. Una hija mia, Señor.

Sanch. Cómo va de esa manera?
Alf. Como ha librado la patria
siendo otra Judit, y en muestra
de gratitud los soldados
en triunfo así la llevan.

Sanch. Pues cómo ha sido?

Nuñ. En la plaza
os daré de todo cuenta.

Sanch. Briosa joven, de mi mano

espera la recompensa.

Elv. Me basta á mí, gran Señor,
haber roto las cadenas
de mi patria.

Sanch. Esta accion
por timbre tu casa tenga.

Nuñ. Por tan sublime favor
os riñdo gracias inmensas.

Sanch. Darla esposo por mi mano
la ofrezco si está soltera.

Elv. Señor, ya le tengo yo.

Gonz. Ya que en casarme se empeñan,
me casaré, sin embargo
que me cansan las ternezas.

Sanch. Yo ofrezco ser tu padrino.

Gonz. Y esas campanas se vuelvan
ahora en hombros de esos Moros,
de Compostela á la Iglesia;
y se lleve el real cadaver
á San Pedro de Cardena.

Nuñ. Camine el triunfo á Osma.

Elv. Y el Cielo que en esta empresa
favoreció nuestras armas,
siga en animar sus fuerzas,
para que salga la España
de la esclavitud horrenda,

Todos. En que la dexó Rodrigo
quando la cubrió de afrenta.

F I N.

EN BARCELONA.

Hallaráse ésta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en
Madrid en la Librería de Don Isidro Lopez, Calle de la
Cruz, frente de la Nevería.